

2013

# Holanda 2013

## La lucha contra el mar

Diario de un viaje a Holanda en autocaravana, a fin de conocer la lucha de sus gentes contra el agua y los azotes del Mar del Norte. Un país del que nos cautivará su envidiable calidad de vida.



<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>MENCIONES</b>	<b>4</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>5</b>
<b>CARTOGRAFÍA</b>	<b>6</b>
<b>BICICLETAS</b>	<b>6</b>
<b>PELUDOS</b>	<b>7</b>
<b>ETAPAS DEL VIAJE</b>	<b>8</b>
<b>SÁBADO 10 DE AGOSTO: CENTELLES - VINASSAN (240 KM)</b>	<b>8</b>
OPERACIÓN SALIDA, PRIMERA CENA AL FRESCO	8
<b>DOMINGO 11 DE AGOSTO: VINASSAN - FLAGEY (628 KM)</b>	<b>11</b>
CRUZANDO FRANCIA	11
<b>LUNES 12 DE AGOSTO: FLAGEY - ALVERNA (560 KM)</b>	<b>15</b>
LLEGADA A PAÍSES BAJOS	15
<b>MARTES 13 DE AGOSTO: ALVERNA - KAATSHEUVEL (140 KM)</b>	<b>20</b>
VISITA AL OPENLUCHTMUSEUM DE ARNHEM	20
<b>MIÉRCOLES 14 DE AGOSTO: KAATSHEUVEL (0 KM)</b>	<b>27</b>
PARQUE DE ATRACCIONES DE EFTELING	27
<b>JUEVES 15 DE AGOSTO: KAATSHEUVEL - NIEUW-LEKKERLAND (134 KM)</b>	<b>35</b>
MERCADO DE QUESOS DE GOUDA Y MOLINOS DE KINDERDIJK	35
<b>VIERNES 16 DE AGOSTO: NIEUW-LEKKERLAND – DE BANJAARD (135 KM)</b>	<b>43</b>
VISITA AL PUERTO DE ROTTERDAM Y AL DIQUE DEL ESCALDA ORIENTAL	43
<b>SÁBADO 17 DE AGOSTO: DE BANJAARD – WASSENAAR (210 KM)</b>	<b>50</b>
VISITA AL FARO DE WESTKAPELLE Y LLEGADA A DUINRELL	50
<b>DOMINGO 18 DE AGOSTO: WASSENAAR (0 KM)</b>	<b>58</b>
ESTANCIA EN DUINRELL	58
<b>LUNES 19 DE AGOSTO: WASSENAAR - AMSTERDAM (101 KM)</b>	<b>63</b>
VISITA A LA SUBASTA DE LAS FLORES DE AALSMEER, DESAYUNO EN ZANDVOORT Y LLEGADA A AMSTERDAM	63
<b>MARTES 20 DE AGOSTO: AMSTERDAM (0 KM)</b>	<b>74</b>
VISITA AL MUSEO VAN GOGH Y A COSTER DIAMONDS	74
<b>MIÉRCOLES 21 DE AGOSTO: AMSTERDAM (0 KM)</b>	<b>85</b>
VISITA AL MADAME TUSSAUDS Y AL BARRIO ROJO	85
<b>JUEVES 22 DE AGOSTO: AMSTERDAM (0 KM)</b>	<b>94</b>
VISITA A HOUSEBOAT MUSEUM, CASA DE ANNE FRANK Y MERCADO FLOTANTE DE FLORES	94
<b>VIERNES 23 DE AGOSTO: AMSTERDAM (0 KM)</b>	<b>104</b>
VISITA AL <i>HOLLANDSCHE SCHOUWBURG</i> (TEATRO), ALMUERZO EN <i>BAZAR</i> , VISITA A <i>HEINEKEN EXPERIENCE</i> , DESPEDIDA DE <i>AMSTERDAM</i>	104
<b>SÁBADO 24 DE AGOSTO: AMSTERDAM - KAMPEREILAND (168 KM)</b>	<b>113</b>

CRUCE DEL <i>HOUTRIBDIJK</i> , VISITA AL MUSEO DEL PATRIMONIO DE LAS NUEVAS TIERRAS (NIEUW LAND ERFGOEDMUSEUM) EN <i>LELYSTAD</i> , EX - ISLA DE <i>SCHOKLAND</i>	113
<b>DOMINGO 25 DE AGOSTO: KAMPEREILAND – LEMMER (84 KM)</b>	<b>121</b>
<i>GIETHOORN</i> , PERNOCTA EN MARINA DE <i>TACZOIJL</i>	121
<b>LUNES 26 DE AGOSTO: LEMMER - SNEEK (80 KM)</b>	<b>130</b>
<i>SLOTEN</i> , <i>STAVOREN</i> , <i>HINDELOOPEN</i> , Y LA MEJOR PERNOCTA DEL VIAJE ( <i>DE TIJNEHOEVE</i> )	130
<b>MARTES 27 DE AGOSTO: SNEEK - LEEUWARDEN (164 KM)</b>	<b>141</b>
CENTRO DE REHABILITACIÓN DE FOCAS <i>LENIE 'T HART</i> EN <i>PIETERBUREN</i>	141
<b>MIÉRCOLES 28 DE AGOSTO: LEEUWARDEN - KWADIJK (153 KM)</b>	<b>151</b>
EDAM, ALMUERZO EN “ <i>DE WITTE SWAEN</i> ”, <i>MARKEN</i> Y ÚLTIMA PERNOCTA EN TIERRAS HOLANDESAS	151
<b>JUEVES 29 DE AGOSTO: KWADIJK - DÜSSELDORF (308 KM)</b>	<b>163</b>
MERCADO DE QUESO DE <i>HOORN</i> , PERNOCTA EN EL RECINTO DEL <i>CARAVAN SALON</i> DE <i>DÜSSELDORF</i>	163
<b>VIERNES 30 DE AGOSTO: DÜSSELDORF (0 KM)</b>	<b>170</b>
<i>CARAVAN SALON</i> DE <i>DÜSSELDORF</i>	170
<b>SÁBADO 31 DE AGOSTO: DÜSSELDORF (0 KM)</b>	<b>174</b>
<i>CARAVAN SALON</i> DE <i>DÜSSELDORF</i>	174
<b>DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE: DÜSSELDORF - PRÜM (151 KM)</b>	<b>179</b>
<i>CARAVAN SALON</i> DE <i>DÜSSELDORF</i> , INICIO DEL REGRESO	179
<b>LUNES 2 DE SEPTIEMBRE: PRÜM – COUCOURDE-DERBIERES (MONTÉLIMAR) (728 KM)</b>	<b>181</b>
ETAPA REGRESO	181
<b>MARTES 3 DE SEPTIEMBRE: COUCOURDE-DERBIERES (MONTÉLIMAR) - CENTELLES (488 KM)</b>	<b>183</b>
ALMUERZO EN <i>LA PERLE GRUISSANAISE</i> Y LLEGADA A CASA	183
<b>TABLA DE COORDENADAS (ORDEN CRONOLÓGICO)</b>	<b>186</b>
<b>EL VIAJE EN CIFRAS</b>	<b>188</b>

## Introducción



Tenemos parcialmente trazado el viaje de verano hacia un destino que nos ilusiona. De repente, y no es la primera vez que nos sucede, un documental televisivo nos conmina a cambiar de planes. No podemos resistirnos a admirar *“in situ”* la titánica lucha del pueblo neerlandés contra los azotes del Mar del Norte.

Países Bajos. Una cuarta parte del territorio por debajo del nivel del mar. Según reza una de las guías que leeré, *“Dios hizo el mundo y los holandeses hicieron Holanda”*. O tal como se planteaba el ingeniero *Cornelis Lely*, autor del plan para construir el *Afsluitdijk* que cerraría el Mar del Sur para convertirlo en un lago interior, *“¿por qué los países deben enviar soldados a morir en el frente en disputa por el territorio, cuando pueden ganarse nuevas tierras al mar?”*.

Definido el *leitmotiv* y eje central del viaje que nos debe llevar a Holanda (aunque el nombre de Holanda corresponde únicamente a dos de las provincias del pequeño y poblado país), añadiremos al rutómetro visitas a algunos parques de atracciones, museos, mercados de queso y subasta de flores. Dejando (como siempre) con tristeza otros lugares en el tintero. No disponemos de días para más.

## Menciones

A *Ingo*, por abrir un hilo en el foro de *ACPasión* que acabó por ser punto de encuentro para muchos de los que preparábamos un viaje a Holanda para el 2013.

A *nuwanda*, con quien cruzamos datos durante los preparativos y casi coincidimos en ruta, de no ser por un cambio de última hora en nuestra fecha de salida.

Al *Capitán Tan*, con sus numerosísimas y valiosas aportaciones y respuestas, que siempre han transmitido sus impresiones positivas acerca del país, su tranquilidad, su encanto fotográfico, etc... Coincidimos plenamente en su modo de sentirlo.

*Alpebret*, quien nos llevó a *Lelystad*, una visita absolutamente enriquecedora para nuestro objetivo. Pudimos saber acerca de la obra de *Cornelis Lely*, de quien tomó el nombre la ciudad, construida sobre un polder reclamado al mar.

*Karmelo*, que viajó unos días antes y nos facilitó los valiosos apuntes acerca del *waterbus* que nos permitió llegar cómodamente por agua a *Rotterdam*, y también acerca del restaurante de la Biblioteca de *Amsterdam*. Nos fue muy útil consultar vuestro mapa con chinchetas mientras íbamos confeccionando el nuestro.

A *Gunila*. Todavía no entiendo cómo es posible que no coincidiéramos en *Efteling*... Lo que daría por ver trazado por dónde nos movíamos unos y otros. Alguna vez tuvimos que estar pisándonos los talones.

A *Pepi-Mataró* por (entre otras cosas) convencernos de que el clima holandés es suficientemente fresco para nosotros (durante una de las olas de calor que azotaron al país un par de semanas antes de partir, estuvimos a punto de abandonar el destino ...)

A *Vietnam*, por sus recomendaciones para el museo *Corpus* (nos quedamos con las ganas, por no haber reservado) y para el hospital de focas de *Pieterburen* (nos encantó).

A *Anxeneta*, por su mención y foto de *Westkapelle*. Sin ninguna duda, lo mejor del viaje para David.

A *betibrown* por la recomendación para el camping *Duinrell*, uno de los puntos fuertes del viaje para las niñas.

Al amigo *Carlosk75* y *Esther*, por compartir en seguida con nosotros sus impresiones y fotos, realizadas durante un anterior viaje suyo.

Al amigo *Jorge (Xanquete22)* por las recomendaciones vertidas en su impresionante programa de viaje, que nos llevó entre otros sitios a la subasta de flores de *Aalsmeer*, y en especial a probar alguno de los 60 tipos de *pannenkoeken* de "De Witte Swaen", en *Broek in Waterland*.

## Bibliografía

Son mis primeros preparativos sin libros de papel: He consultado dos guías en formato *e-book*.

Me ha supuesto algunas ventajas: Facilidad para saltar de un lugar a otro mediante enlaces y regresar al punto de origen, diccionario de inglés integrado en el lector, poco peso al llevar ambas guías (y de paso otros varios libros...) en la mochila, además de comodidad para volver



a la última página leída, subrayado sin necesidad de usar un marcador, y posibilidad de leer sin necesitar las manos para sostener el libro abierto por la página en curso.

Por el contrario, los mapas y las fotografías pierden calidad y atractivo, lo que me resulta secundario: Suelo basarme en guías con poca imagen y mucho texto, me interesan las opiniones de los autores acerca de los distintos lugares.

Si la guía me lleva a interesarme por algún lugar concreto, busco mapas e imágenes en Internet. A veces, al buscar información acerca de algún lugar no muy trillado, he dado con algún relato que me ha permitido saber de otros lugares igualmente interesantes. Es un largo proceso que se retro-alimenta, disfruto con ello durante meses.

Guías consultadas:

- “Rick Steves' Amsterdam, Bruges & Brussels”: Me ha cautivado el estilo del autor, su forma de aconsejar, su humor, sus muy detallados *tours* guiados, su mapa de *Amsterdam* en palabras, etc. La guía no sólo cubre *Amsterdam*, sino también otros lugares que un turista americano podría visitar realizando excursiones desde dicha ciudad. Buscaré otras guías suyas para destinos futuros, sin duda.
- “The Rough Guide to the Netherlands”: Desde la primera guía *Rough Guide* que nos acompañara a Islandia en el año 2.007 soy lectora incondicional suya.
- Revista “Condé Nast Traveller”. Monográfico número 74 dedicado a Holanda. Recomendación de *nuwanda* poco antes de partir. Agradable lectura para la mesita de noche, con muchas imágenes para deleitarse.

## Cartografía

Al inicio de los preparativos señalo puntos de interés en un mapa de *Google*, para después importarlos mediante el programa *Tyre*, con el que los enlazo y ordeno en forma de itinerario, descartando algunos de ellos. Finalmente, descargo el itinerario al navegador (*TomTom*).

Este año no hemos actualizado la cartografía del TomTom, pero sí los PDIs de áreas de autocaravanas y de campings (*Archies*).

Este año tampoco hemos adquirido ningún mapa en papel. En alguna ocasión puntual durante el viaje hemos echado un vistazo a un mapa general de Europa.

## Bicicletas

El destino es sin ninguna duda el paraíso para las bicicletas, con una infinita red de caminos reservados para ellas, y goza de una orografía totalmente llana.

En muchos lugares las bicicletas tienen prioridad absoluta, incluso por delante de los peatones (tal como leí en una guía, las bicicletas y los tranvías son los peligros silenciosos que acechan al peatón por las calles de *Amsterdam*).

La destreza de los ciclistas lo dice todo acerca de las muchas horas de práctica sobre dos ruedas: algunos hablan por teléfono, teclean en el mismo, se cobijan bajo un paraguas en caso



de lluvia mientras siguen pedaleando con normalidad, o tiran de otra bicicleta vacía con una mano.

Es posible ver todo tipo de bicicletas, siempre con sus alforjas colgadas: Las hay con arcón en la zona delantera para el transporte de material, la compra, niños o mascotas. Padres y madres llevan una o dos sillas acopladas con uno o dos niños, con la sillita de paseo plegada y sujeta también a la bicicleta. Incluso llegamos a ver una bicicleta con remolque, en el que viajaban 3 niños. En nuestro vecindario es imposible llevar a 3 niños a la escuela sin un monovolumen de gran tamaño...

Pese a ello, y también a los muchos y acertados consejos leídos acerca de la conveniencia y oportunidad de llevarlas, no embarcamos las 4 bicicletas a bordo, pues Mateo no nos habría seguido. Sólo nos acompañan las dos de las niñas, de forma que puntualmente podrán disfrutar de ellas.

## Peludos

Es nuestro primer viaje de 3 semanas con los dos peludos: Al ya experto y sosegado viajero Mateo se le ha unido el joven y enérgico Knut.

El nuevo reto que se nos plantea es acomodar sus sacos de pienso en la autocaravana: 27 kilos de nada.

Desde hace unos meses les alimentamos mediante dieta casera, dándoles pienso solamente en el 30% de las comidas. Pero va a ser complicado continuar con la dieta casera, por lo que nos llevamos pienso para todos estos días. Especialmente en el caso de Mateo no queremos arriesgarnos: sigue una dieta renal y no es fácil adquirir pienso para él en un lugar que no conocemos.

O sea que decido vaciar medio arcón para resolver el problema. En esta operación de limpieza aparecen múltiples reliquias del pasado: comida caducada de hace unos añitos, estocs excesivos de vajilla de un solo uso o de toallitas húmedas, detergente para ropa, etc.

La semana previa a la partida, la última en casa, habituamos a Mateo y Knut a comer exclusivamente pienso, a fin de reducir las posibilidades de diarrea en ruta, como reacción a los cambios en la dieta. No había calculado con ello y me quedarán excedentes de huevos y zanahorias en la nevera de casa. No podemos dejarlos, tendrán que viajar con nosotros. Los usaremos para añadir clara de huevo (4 diarias) al pienso de Mateo, y huevo completo (4 diarios) al de Knut. Nosotros rallaremos zanahoria en nuestras ensaladas.



## ETAPAS DEL VIAJE

### Sábado 10 de agosto: Centelles - Vinassan (240 km)

#### Operación salida, primera cena al fresco



Salgo del trabajo, a las 14:00 horas. Llego a casa, almorzamos todos juntos y conseguimos arrancar a las 16:03, con 124.615 km. en el cuentakilómetros. La autocaravana está fresquita en el aparcamiento, el termómetro marca 23,3°C. Me toca conducir en el tramo inaugural.

Nuestra primera parada es en el supermercado *Esclat*, no muy lejos de casa. Repostamos para salir con el depósito lleno, y Xènia compra unos chicles.

En este primer tramo de viaje nos acompaña la radio, la música de RAC 105.

Elegimos pasar por los túneles de *Bracons*. Cruzamos la frontera francesa a las 18:20, con una temperatura exterior de 32°C.

En el primer peaje francés empezamos a ver una monumental retención en sentido contrario al nuestro. Parece como si Europa entera estuviera haciendo cola allí, en el último peaje francés. La retención continúa unos 23 km. (hasta *Perpignan*), en algunos tramos de forma discontinua.

Cambiamos de conductor en *Le Village Catalan*. Le pido al *TomTom* que nos busque un camping en ruta. Nos apetece cenar al fresco para dar un buen inicio a las vacaciones, y de



todas formas no llegaríamos a tiempo para comprar ostras en *La Perle Gruissanaise*, que viene siendo nuestra parada de rigor.

Así es que nos dejamos llevar, salimos en *Narbonne*, cruzamos *Vinassan*, pasamos frente a un área de autocaravanas y tras 4 km. llegamos al camping ...que está cerrado por reformas. Buscamos otro camping cerca. Hay uno a 10 minutos. La carretera es estrecha y tortuosa, discurre por entre unos campos de calabazas. Llegamos a otro lugar donde hace unos 40 años debió haber un camping. La sensación es de ahogo, las carreteras son muy estrechas y nos tememos que en cualquier momento una rama o algún obstáculo nos impidan continuar. Y tras 40 minutos de infructuosas vueltas, decidimos regresar al área de *Vinassan*.

Es un área de pago, 8 € por 24 horas, con agua y electricidad. Pero la maquinita no admite ninguna de nuestras tarjetas de crédito / débito. Por suerte, un autocaravanista francés sale en nuestro socorro y nos comenta que lo mismo le ha sucedido al autocaravanista anterior. Se ofrece a pagar con su tarjeta, nosotros se lo pagamos en efectivo y le damos una botella de cava, en agradecimiento por su gesto, que nos ha resultado providencial.

El lugar es un parque enorme, con unos árboles impresionantes. Se está muy fresquito, nos parece haber llegado al paraíso. Además al estar tan cerca de *Narbonne*, puede ser un nuevo lugar de referencia para nuestros viajes hacia el norte.



Caliento empanada en el microondas mientras las niñas pasean a los perros.

Cenamos algo de picar. Luego les damos la cena a los perros, mientras David y yo nos tomamos un *Duerme Bien con carquinyoli*.



Enfrente del área hay un aparcamiento de turismos donde se congrega un grupo de jóvenes. Están de botellón de sábado noche, esperamos que se disuelvan pronto y podamos descansar. Si fuera por nosotros dormiríamos al fresco, sentados en las sillas.

El botellón se disuelve antes de que nos metamos en la cama, dormimos con todas las ventanas abiertas. Aunque el lugar es muy tranquilo y refresca, duermo mal. Mateo también, hasta que adivino que tiene sed. Knut se mete debajo de nuestra cama y no dice nada en toda la noche.

---

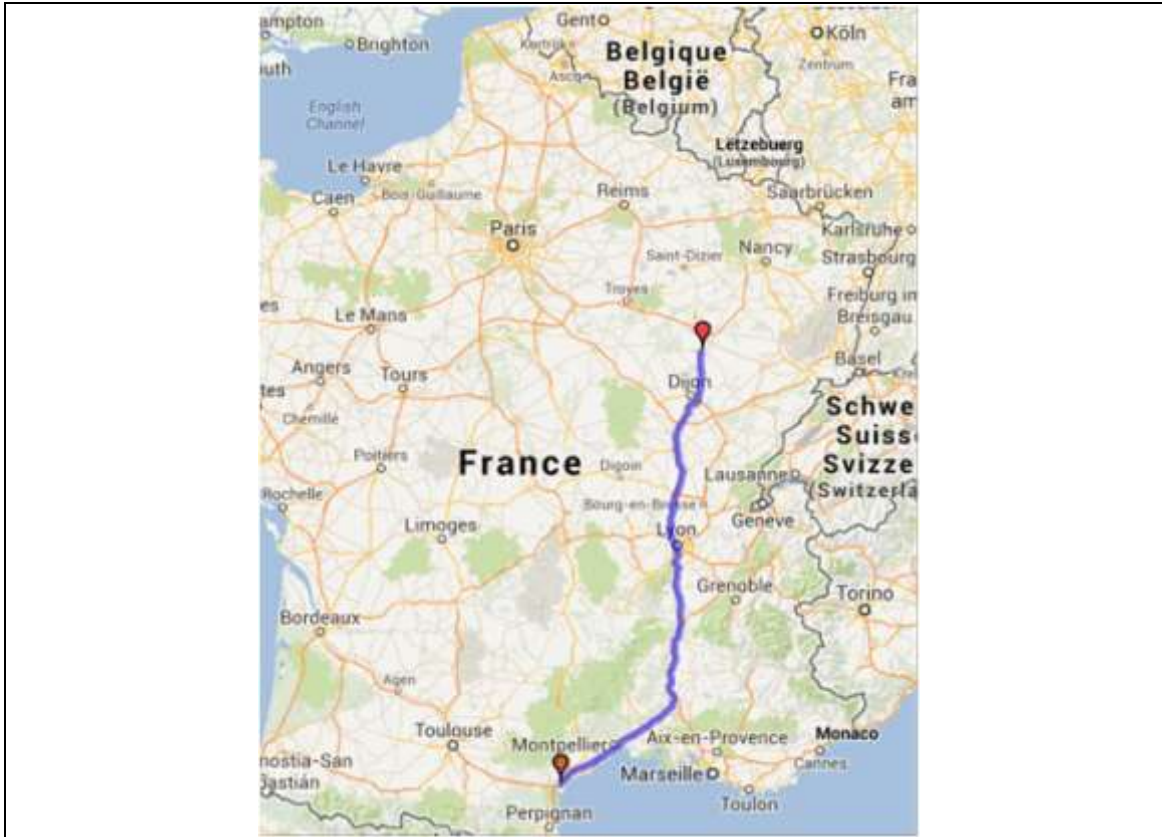
Peajes: 3,45+12,90 €

Area *Vinassan*: 8 €



## Domingo 11 de agosto: Vinassan - Flagey (628 km)

### Cruzando Francia



Me levanto aproximadamente a las siete y media. Saco a Mateo y Knut a pasear.

Al rato veo a David, ha salido a tomar unas fotografías. Nos unimos a él en nuestro paseo matinal. *Vinassan* es una población muy tranquila, con algún rincón fotogénico, y estamos a la vuelta de la esquina de un quiosco y una panadería. David y yo nos decimos que esta área es un muy buen hallazgo.



Los árboles del área son frondosos, antaño este recinto debió ser un parque o un gran jardín de alguna casa señorial, a juzgar por dos hileras de árboles que todavía se distinguen, como si marcaran un camino o entrada.

Desayunamos en la mesa exterior, tal como vemos que hacen 2 de las otras 3 autocaravanas que han pernoctado aquí.

Al pan con tomate o mermelada le sumamos una *delicatesen* de excepción: un bizcocho con pepitas de chocolate, ¡hecho por Delia i Gracias, guapetona, está riquísimo y el marco le acompaña como se merece. Tanto por ser un bonito lugar, como por ser nuestro primer desayuno de vacaciones.

Hacemos buen uso de la conexión a la electricidad: Xènia nos prepara un par de riquísimos cafés en la cafetera *Nespresso*. De esta forma el café supone otra importante mejora cualitativa respecto a años anteriores.

Damos el desayuno a los peludos, recogemos, y vaciamos y llenamos aguas. Salimos a las 10:40, con 29,5°C de temperatura exterior y 124.855 km. en el marcador.

Antes de entrar en la autopista repostamos en la gasolinera del *Carrefour* de *Narbonne*, para obtener un precio algo mejor que en las gasolineras de autopista.

Sobre las 14:00 horas, tras un par de turnos de conducción nos detenemos para almorzar. Hoy toca pica-pica dominical. Y de postre, melón fresquito (quedaba medio en la nevera de casa, y tuvo que acompañarnos).



En la zona de aparcamiento hay hierba y muchos árboles. Aunque no sabríamos decir a ciencia cierta si en este área hemos parado anteriormente o simplemente hay varias que se parecen entre sí.

Las niñas se vaporizan agua en unas duchas exteriores (en las que algunos niños acaban empapados y me pregunto cómo harán para subir a sus vehículos), pasean a Mateo y Knut y finalmente retomamos ruta a las 15:20.

Todavía nos separan 1.005 km. de nuestro primer destino holandés.

Por la tarde sólo nos detenemos para cambiar de turno de conducción.

Nos apetece cenar y desayunar al fresco, dormir tranquilos con las ventanas abiertas, y tener un poco de esparcimiento, tras la ración de asfalto que nos hemos dado hoy. Por ello le hemos pedido al *TomTom* que nos busque un camping cercano a una salida de autopista (PDIs de *Archie*), y hemos optado por una granja. Sobre las 20:00 horas tomamos la salida *Langres Sud*, nos dirigimos al camping de la *Ferme de la Croisée*.

La temperatura exterior ha bajado de 30 a 20 grados.

Me apeo de la autocaravana para pasar por recepción. Visto pantalón corto. Un poco justo, teniendo en cuenta cómo ha refrescado.

El lugar es grande y acogedor. Hay gallinas y caballos. Tan tarde ya, pero todavía están segando el trigo de un campo que tenemos enfrente, y lo harán hasta las 23:00 horas aproximadamente.

Las parcelas están dispuestas en círculos concéntricos, separadas por setos, y una vez instalados prácticamente no vemos a más vecinos que a los de al lado. Al llegar hemos visto muchas matrículas holandesas.

Ya instalados, me pongo pantalón largo (¡qué feliz me hace esta temperatura!). Cenaremos fuera.





(foto Aina)



David asa (sacamos fuera el hornillo de *camping-gaz*) una butifarra y unos bistecs que cogí ayer precipitadamente del congelador de casa (esta vez casi no he comprado nada de comida para el viaje, ya iremos comprando sobre la marcha), mientras yo preparo una sopita.

Damos la cena a los peludos y caigo rendida, me duermo sentada.  
Todavía hay que lavar platos...

Hoy dormiremos tranquilos y frescos, rodeados por campos. Aunque se percibe el rumor de coches de la muy cercana autopista.

---

Diesel: 1,315 €/litro, 46,70 €, 35,31 litros, 124.863 km.

Diesel: 1,460 €/litro, 55,07 €, 37,72 litros, 125.143 km.

(Consumo promedio de diesel en esta etapa: 14,15 litros a los 100 km)

Peajes: 13+38,30+29,60 €

Camping: 27



## Lunes 12 de agosto: Flagey - Alverna (560 km)

### Llegada a Países Bajos



Me levanto poco después de las 8:00. Fuera se está fresquito, hay 16°C. Aunque el sol en seguida se encarga de calentar el ambiente.

Pasamos por las duchas del camping. Son nuevas, pero al construirlas no les han provisto de pendiente y están inundadas, aunque por supuesto nos valen.

Nos da el sol de lleno sobre el trozo de parcela en el que tenemos la mesa y las sillas para el desayuno. David desplaza la autocaravana, de forma que podamos aprovechar la sombra que proyecta.

Vaciamos y llenamos aguas (hay zona de servicio específica para autocaravanas) y salimos del camping a las 11:12, con 28°C de temperatura exterior y 125.483 km. en el cuentakilómetros.

Somos casi los últimos en irnos, la mayoría de campistas también estaban de paso y ya se han marchado. Pese a levantarnos sobre las 8, salvo contadas excepciones muchos días levaremos anclas entre las 10 y las 11 de la mañana (es decir, tarde). Para nosotros estos ratos tranquilos del desayuno son un componente muy importante de las vacaciones, y con el paso de los años cada vez nos cuesta más renunciar a ellos.

Nos separan 621 km. de nuestro destino.



Quisiéramos repostar antes de entrar en la autopista, pero nos metemos en una gasolinera que resulta ser exclusiva para camiones y el surtidor no nos suministra combustible. No queremos dar más vueltas, entramos en la autopista.

El turno de conducción de David termina en *Metz*. Este tramo de autopista es gratuito y no hay áreas ni gasolineras. Un poco antes de llegar a *Luxemburgo* podemos hacer el relevo.

Le pido al *TomTom* que nos guíe hasta alguna gasolinera luxemburguesa fuera de la autopista. En el depósito sólo cabrán 26 litros de combustible, pero aprovechamos la ocasión para repostar a un muy buen precio. La tienda de la gasolinera está bien surtida, y compro unas ensaladas frescas para el almuerzo (de lechuga y pollo para David y para mí, de pasta para las niñas).

Nos detenemos en la primera área de la autopista, que está abarrotada y resulta un tanto claustrofóbica. Un auténtico hormiguero sin encanto alguno. El aparcamiento es asfaltado y está bastante sucio. Mientras David y las niñas ponen la mesa, yo paseo a los perros. Nos tomamos las ensaladas (que están riquísimas) y retomamos ruta.

Sigo al volante. Es la peor hora. La digestión... Y por si fuera poco, el copiloto va dando cabezazos. A menudo nos reímos sobre lo que le habrán puesto a esa soporífera butaca, que duerme a todo aquél que se sienta en ella ...

Cruzo *Bélgica* bajo la lluvia. La temperatura exterior cae a 15°C. En un área hago una parada para vestirme con pantalón largo.

El *TomTom* nos mete en *Liege*, en algún tramo vamos siguiendo el curso de un canal.

Finalmente entramos en *Holanda*. El cambio entre los dos países es perfectamente perceptible al volante, hemos entrado en un país más próspero, el asfalto de la autopista holandesa está en perfecto estado, y da gusto ver lo arregladas que están las empresas que se sitúan a su vera.

Luce el sol, pero la temperatura se ha quedado en 20°C. De lo que estamos encantados.

Se hace tarde. Tenía intención de pernoctar en un camping cerca de *Arnhem*, que dispone de establos y escuela de equitación, y habría hecho las delicias de las niñas (luego veremos muchísimos caballos por todo el país, lo que nos llamará la atención). Pero unos 35 minutos antes de llegar a nuestro destino, decidimos pararnos. A estas horas ya todos los minutos que añadimos nos pesan: Son algo más de las 19:00 y corremos el riesgo de que si llegamos demasiado tarde no nos cojan.

El lugar por el que optamos es una granja que funciona como mini-camping, el "*Bij de 3 Linden*" en *Alverna*, cerca de *Nijmegen*.

Salimos de la autopista y por primera vez nos metemos por los caminos locales holandeses. El carril bici va paralelo a la carretera. Percibimos y envidiamos la calidad de vida de los vecinos de la zona, con esos espacios tan agradables y tranquilos para ir en bicicleta, pasear, ir a caballo, etc.





El camping tiene una máquina de *vending* en la entrada, en la que se pueden comprar ¡ huevos de sus gallinas, y patatas ¡



Entro en el patio interior, llamo a un timbre, y sale un chico para hacernos el *check-in*.

Nos instalamos en la impecable pradera. Tiene una veintena de plazas, de las que aproximadamente la mitad están ocupadas por caravanas fijas. Hoy lunes están casi todas vacías, el lugar es muy tranquilo.



En seguida echo el contenido de un par de sobres de *Rösti* (ese gran invento suizo cuyo olor reconforta al instante) en nuestro nuevo *wok* de asa removible. Mientras, David saca al exterior el *camping-gaz* y asa la carne en la parrilla.

Hoy disfrutamos del atardecer. El cielo se tiñe de tonos de naranja y de rosa. Las niñas, después de pasear a los perros, van a hacerse unas fotos a la zona de juegos (donde hay una cama elástica). David y yo brindamos con cava por haber llegado a Holanda.



Cenamos, les damos la cena a Mateo y Knut, y ocurre algo inédito: las niñas se ofrecen para lavar los platos en el lavadero del camping, mientras yo escribo estas líneas. En estos



momentos todavía no seré consciente de ello, pero acaba de germinar otro importantísimo cambio cualitativo durante estas vacaciones. Se hacen mayores ...

Les damos un paseo a los perros, a lo largo de un tramo del carril bici, ¡ y a descansar ¡

---

Diesel: 1,480 €/litro, 69 €, 46,62 litros, 125.487 km.

Diesel: 1,210 €/litro, 31,51 €, 26,04 litros, 125.725 km.

(Consumo promedio de diesel en esta etapa: 17,27 litros a los 100 km)

Supermercado: 15,92

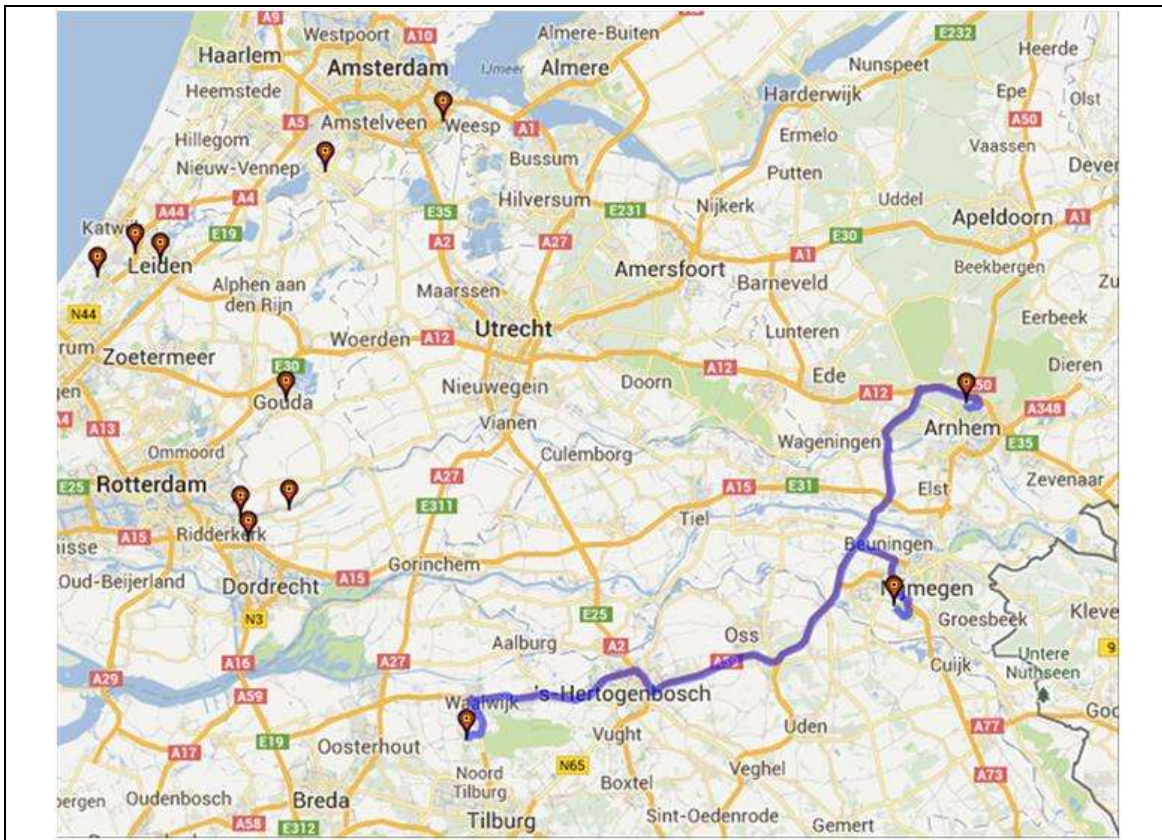
Peaje: 14,40

Camping: 20



## Martes 13 de agosto: Alverna - Kaatsheuvel (140 km)

### Visita al Openluchtmuseum de Arnhem



Nos levantamos a las 08:00. Hay 16°C de temperatura en el exterior.

Saco a los peludos a pasear por el espléndido carril bici que discurre junto al camping.

Luego voy a las duchas: Casi se llevarán el premio a las mejores de estas vacaciones: Son espaciosas y hay agua abundante. Es un auténtico placer, me resisto a salir de debajo del chorro de agua.

El tiempo está indeciso. A ratos parece que va a llover, otros ratos luce el sol. Y sopla viento. A ver en qué quedará todo ello.

Las niñas lavan los platos y David prepara unos deliciosos *Nespresso* mientras escribo estas líneas.

Peino a Mateo y Knut, mientras David y las niñas van a la máquina expendedora de huevos. Compran dos docenas (consumimos 8 al día en la dieta de los peludos). Nos resulta curioso que se puedan comprar por docenas (10 unidades) en lugar de docenas (12 unidades) tal y como estamos acostumbrados. Si bien los paquetes pequeños son de media docena (6 huevos), más fácilmente empaquetables que si fueran de 5.

Debo pensar que el país en el que se diseñó el frigorífico de casa también se contarían los huevos por decenas. Eso explicaría ese (hasta ahora curioso para mí) hueco para 10 huevos, donde nunca caben las dos últimas unidades del paquete ...

Salimos del camping a las 11:20, con 18,9°C de temperatura y 126.043 km en el marcador.

Nos detenemos en *Nijmegen* a fin de repostar combustible antes de entrar en la autopista. Nos sorprende el hecho que el surtidor, entre otros muchos idiomas, hable catalán.

Llegamos al *Openluchtmuseum*.

Había leído en la guía de *Rick Steves* acerca de la existencia de 3 museos al aire libre en Holanda. En todos ellos es posible admirar casas antiguas, granjas y fábricas, que han sido trasladadas desde distintos lugares y épocas, correspondientes a los últimos doscientos años de historia. Permiten conocer las costumbres y tradiciones del pasado, relativas a la vida diaria de las gentes "corrientes" del país. Se trata de los museos de *Zaanse Schans*, el *Zuiderzeemuseum* de *Enkhuizen* y el *Openluchtmuseum* de *Arnhem*. El autor recomienda visitar este último (dado que no sería habitual visitar más de uno), pese a ser el menos frecuentado de los tres por el mero hecho de estar más alejado de *Amsterdam*.

Y aquí estamos. En el museo elegido, y al principio de las vacaciones. Esperamos que nos sirva como introducción a la forma actual del país, a lo que veremos en ruta durante los siguientes días.

El parking principal está lleno. Nos desvían hacia el de atrás.

Nos disponemos a bajar de la autocaravana. En ese preciso momento se pone a llover. A ratos ya había estado haciéndolo durante el trayecto por carretera. No sabemos si la lluvia será muy persistente. David se equipa con su paraguas grande, nosotras tres con los plegables. Les pongo los chubasqueros a Mateo y a Knut. Nosotros nos ponemos las chaquetas paravientos y botas de montaña. Cuando ya casi estamos llegando a las cajas de la entrada, empieza lo que se nos antoja el diluvio universal. David retrocede hasta la autocaravana, para traernos el resto de paraguas grandes. Cuando regresan él y paraguas, la intensidad ha disminuido levemente.

Entramos en el parque.

Tomamos el tren que lo circunvala. Admite perros (sólo les está vetada la entrada a los edificios, pero son bienvenidos en el parque). Nos quedamos en la plataforma de entrada. Voy mucho más pendiente de Mateo y Knut (que hay que decir que están muy formales), que de las estaciones.





El revisor, un señor vestido de época, habla inglés y nos va haciendo un resumen de las visitas más remarcables a realizar desde cada estación: en una hay una iglesia en la que se celebran unas 50 bodas auténticas cada año. En otra hay una fábrica de quesos, en otra una cervecería... Damos una vuelta completa en tren y nos apeamos en la misma estación en la que habíamos subido.

Ha cesado de llover, nos quitamos ropa de abrigo y empezamos la visita a diversas granjas (a ratos nuevamente bajo la lluvia).





En una de las granjas muelen semillas de lino para producir aceite. El molino estuvo movido por un caballo (hoy en día el caballo es “virtual”, una filmación superpuesta). Los actores en el rol de molineros nos cuentan cómo una vez exprimidas las semillas, amasan las cáscaras restantes y con ellas producen unos panes que usarán como alimento para los animales. Y nos dan varias piezas o “panes” para Mateo y Knut, ¡realmente les chifla!. *Lo usaremos a modo de premio durante el viaje, y todavía nos quedarán algunos trocitos una vez llegemos a casa... ¡un souvenir holandés para ellos!*

Algunas granjas tienen mayor tamaño, pertenecieron a familias más prósperas. Otras granjas son más pequeñas, normalmente serían las correspondientes a trabajadores por cuenta ajena.





Pasamos junto a un jardín que fue concebido de forma que tuviera flores desde primavera hasta otoño, pensando en las abejas. Alberga algunas colmenas.  
Visitamos un barracón correspondiente a un campamento "Maluku" (habitantes de las *Moluccas*, posteriormente independizadas como parte de Indonesia).  
Nos resulta curioso contemplar también una caravana estática en la que una familia pasó sus vacaciones año tras año.





Finalmente llegamos a la zona de los molinos de viento.

Son las 16:00 horas y no hemos almorzado, nos sentamos en el bar. Las niñas se deciden por unas *pannekoeken* (tortitas o *crêpes*), con crema de castaña. David y yo optamos por unos *poffertje* (rosquillas fritas cubiertas de azúcar) con licor (yo) o mermelada (él).



(foto Xènia)

Tras la merienda queda muy poco rato para ver el parque (del que inevitablemente dejamos una gran parte pendiente de ver, es realmente enorme).

Entramos en la casa de un pescador, y en un taller en el que se construían barcas, pero son las 17:00 horas y ya todo empieza a cerrar sus puertas.





De nuevo en la autocaravana, ponemos rumbo al mini-camping *Bern Hoeve*, donde tenemos reserva para esta noche. Está situado junto al parque de atracciones de *Efteling*. Cuando llegamos la propietaria no está en casa, y una campista nos ayuda a acomodarnos.

Una vez instalados, voy a pasear a Mateo y Knut. Al poco rato aparecemos en uno de los aparcamientos del parque de atracciones. Constató que estamos realmente cerca del mismo. Me parece que nos va a resultar muy conveniente permanecer dos noches en este lugar.

Nos instalamos y colocamos el suelo de *Bolon*.  
Preparo un *risotto* y una tortilla de atún (*Xènia* bate los huevos).

Tras la cena las niñas se van a lavar los platos y se preparan un *Cola-Cao* (otra nueva costumbre instaurada en este viaje).  
Ha refrescado mucho. David está encantado.

Escribo estas líneas mientras todo el mundo duerme (y alguno incluso ronca...). Esta noche llueve bastante y en algún momento se va la electricidad. Lo que hace que el sueño sea todavía más reparador.

---

Huevos: 3  
 Diesel: 1,399 €/l, 50,43€, 36,05 litros, 126.048 km. (consumo promedio de la etapa, 11,6 l/100 km).  
 Merienda: 34,05  
 Entradas *Openluchtmuseum*: 56,65  
 Camping *Bern Hoeve*, 2 noches: 50,80



## Miércoles 14 de agosto: Kaatsheuvel (0 km)

### Parque de atracciones de Efteling

Nos levantamos poco antes de las 8:00. Saco a Mateo y a Knut a pasear. No llueve, pero el cielo está bastante cubierto. Esperemos que el día aguante, ya que hoy toca estar al aire libre. Fuera hay 13,6°C de temperatura.

Las niñas y yo nos vamos a las duchas. Funcionan con una moneda de 50 céntimos por cada 4 minutos de agua.

Desayunamos fuera. Después Xènia y Aina lavan los platos, mientras yo doy otro paseo a los peludos.

Hemos optado por quedarnos otra noche más en este camping, y con ello hemos renunciado a la visita nocturna a *Gouda*: Mañana es jueves, y por la mañana tenemos previsto asistir a su mercado semanal de quesos. Podríamos habernos trasladado hoy a *Gouda*, tras la visita al parque.

Al quedarnos esta noche aquí, podemos disponer de la parcela todo el día, sin andar pendientes de horarios. Y dejar a Mateo y a Knut en la autocaravana, ya que el parque no admite perros. Yo regresaré al camping a media jornada, para ver cómo están y sacarles a pasear. Al final de la jornada incluso podremos quedarnos a ver el espectáculo *Aquanura*, sin prisas.

El parque dispone de jaulas para perros (no hemos llegado a investigar cuántas, ni de qué tamaño), pero creemos que ellos estarán infinitamente más cómodos en su casa (con ruedas, pero su casa al fin y al cabo), con su cuenco de agua, el enfriador, uno acompañando al otro.

Así es que conectamos el *VIESA* y les dejamos entretenidos con un falso hueso de piel de ternera. Seguramente les durará unos pocos instantes, pero nos lo ponen fácil y se dejan sobornar...

Ya estamos en el aparcamiento de uno de los hoteles del parque cuando de repente caigo en la cuenta que al cerrar la puerta de la autocaravana se me ha olvidado bajar el cuenco de agua de la encimera para colocarlo en el suelo. David y Xènia regresan a la autocaravana, mientras que Aina y yo aguardamos en el lugar, con las mochilas de todos.

El camino de acceso al parque en el que estamos tiene buen aspecto, la jardinería se ve muy cuidada y nos decimos que de momento el nivel es equiparable al de *Disney* en París. Que es nuestra referencia para comparar.

Curiosamente hay quien denomina al parque de *Efteling* el *Disney* de los Países Bajos. Aunque también hay quien dice que *Efteling* sigue siendo genuinamente holandés y no ha sucumbido al mercantilismo de *Disney*. Paradójicamente, durante mucho tiempo circuló un rumor (luego desmentido) relativo a que durante un viaje a Europa en los años 50, *Walt Disney* se habría inspirado en *Efteling* para la construcción de *Disneyland* en California (inaugurado tres años



después que *Efteling*, en 1955). En cualquier caso, la relación entre ambos parques es buena, incluso *Disney* pidió consejo a *Efteling* relativo a la adaptación del parque americano a los gustos europeos, cuando decidieron abrir en París.

Cruzamos la espectacular entrada. Pido que me pongan un sello en la mano para poder salir y volver a entrar dentro de unas horas, cuando me toque ir a atender a los perros. Llevamos un par de *walkies* para coordinarnos cuando nos separemos.





(Cajero automático)

Las niñas son quienes han preparado esta visita: Hace unas semanas les comenté que en un solo día no podrían ver todo el parque, por lo que en casa estuvieron estudiando la página *web* del mismo y consensuaron qué atracciones querían probar, y en qué orden. Así es que la jornada de hoy la dirigen ellas.

Primero vamos al *Vogel Rok*. Yo no me atrevo a subir (pese a que no es de las más fuertes del parque) y les espero fuera con las 4 mochilas. Nunca he sido nada valiente con todo aquello que huele a montañas rusas ni *loopings*.

Después nos dirigimos al *Halve Maen* (media luna), un enorme columpio en forma de barco pirata, aunque ahora ya no está caracterizado como tal. Xènia cree que es el mayor de Europa, y efectivamente en algún momento el barco ha figurado en el libro *Guinness* como el mayor barco oscilante ya no de Europa, sino del mundo, con un recorrido de 20 metros en altura y de 25 en balanceo, y una velocidad de 54 km/h, sólo apta para gentes valientes ...Subimos Xènia y yo. Por suerte cuando nos toca el turno ya están ocupadas todas las plazas de los extremos (donde hubiera querido ir Xènia). Para mí es más que suficiente, en cada bajada noto cómo sube el estómago ...





*(¿Dónde está Wally? Hay que buscar una chaqueta Red Family y una cara de susto ...)*

A continuación toca ir a “*De Vliegende Hollander*” (o el holandés volador, aunque Xènia y Aina lo llaman la casa del pirata). Desde fuera veo que es una montaña rusa que termina en un espectacular aterrizaje sobre el agua y prefiero abstenerme de tanta emoción. Hay bastante cola, y esta espera se me hace muy larga. Me quedo guardando las 4 mochilas, por lo que estoy prácticamente inmovilizada, sentada en un banco (y tengo suerte, dentro de un rato hay todavía más gente por la zona y no queda un hueco en el que sentarse). De fondo suena una musiquilla infinita que acaba por taladrarme, a fuerza de repeticiones.





(de fondo Joris en de Draak, y en primer plano la zambullida del Vliegende Hollander)

La siguiente atracción elegida es *Joris en de Draak* (Jorge y el dragón). Otra montaña rusa, ésta de madera, y aparentemente bastante vertiginosa. Hay que hacer otra cola importante, que se divide en dos, pues hay dos recorridos distintos. Xènia y Aina se quedan esperando (otra novedad, la primera vez que ellas suben solas sin que las acompañemos ni David ni yo; ise hacen mayores!). Nosotros nos vamos a una terraza, a tomarnos unas “frites” bajo una sombrilla.



Nos separamos: Yo voy a la autocaravana a pasear a Mateo y Knut, y David y las niñas se dirigen al *Piraña* (circuito por rápidos de agua) y al *Bobbaan* (un *bobsleigh*).



Nos reencontramos de nuevo.

Xènia y Aina comentan que ya han probado las atracciones que más les interesaban a priori, por lo que ahora desean repetir alguna.

Volvemos otra vez al *Vliegende Hollander*. Esta vez subiremos los cuatro, me animo a ir con ellos. El primer tramo es un recorrido a pie, un tanto oscuro, por lo que sería la casa del pirata, ambientada con todo lujo de detalles. Finalmente se llega a la zona de embarque. Se sube a unas barcas, pero en seguida se complica el recorrido, para desvelarse como una montaña rusa (con sus pertinentes sacudidas a las cervicales), que acaba saliendo al exterior y aterrizando con aparatosa zambullida en una laguna (aunque no nos habríamos mojado, de no ser por el agua encharcada en el suelo de la barca).

Xènia y Aina repiten en *Joris en de Draak*. Esta vez prueban el otro recorrido, de los dos que tiene.





Estamos junto a otra montaña rusa, la *Python*, que cuenta con cuatro *loopings*. Se oyen los gritos de la gente de forma continuada, durante el escaso rato que dura el frenético recorrido. Xènia querría subir, pero no sola. Se ha quedado con las ganas esta mañana y vuelve a quedarse con las ganas ahora. David no se anima, Aina tampoco (todavía... ¡todo llegará!: es cuestión de meses, supongo). Y a mí no hace falta ni que me mire ...



Cambiamos de zona, para ir al *Avonturen Doolhof* (laberinto aventura). Las niñas lo recorren mientras David y yo nos sentamos en una oportuna terraza y nos tomamos una cerveza y *Coke*. Xènia y Aina continúan en *Monsieur Cannibale* (ollas giratorias) y un par de veces en el ya visitado esta mañana *Vogel Rok*.

Nos encaminamos hacia la salida. Queremos ver el espectáculo *Aquanura*, consistente en fuentes coordinadas con luz, música y ...¡fuego! (totalmente novedoso para nosotros ver fuego en el agua). Se nos hace corto, nos encanta. Tras el espectáculo tomamos unas fotos y regresamos al camping. *Seguramente de haber sido noche oscura el espectáculo habría resultado todavía más impresionante, pero en verano eso sólo es posible los sábados, en los que el parque cierra a medianoche.*





Mateo y Knut se han portado muy bien. Xènia y Aina les dan un paseo mientras yo preparo un puré.

Mañana queremos salir temprano. Tenemos 1:15 horas de recorrido por carretera hasta *Gouda*. Hacemos todos los preparativos hoy: Xènia y yo lavamos unos calcetines mientras David vacía el químico. Hemos consumido un 25% de agua del depósito de limpias, que rellenamos a bidones. No vaciamos grises.

Cenamos.

Recogemos el suelo de *Bolon*, la mesa y sillas. Tiramos la basura.

Ya todos duermen mientras yo escribo estas líneas.

El día ha sido agotador. Y afortunadamente, no ha llovido.

---

Palomitas: 3,90

Barritas chocolate: 2,80

Entradas: 146

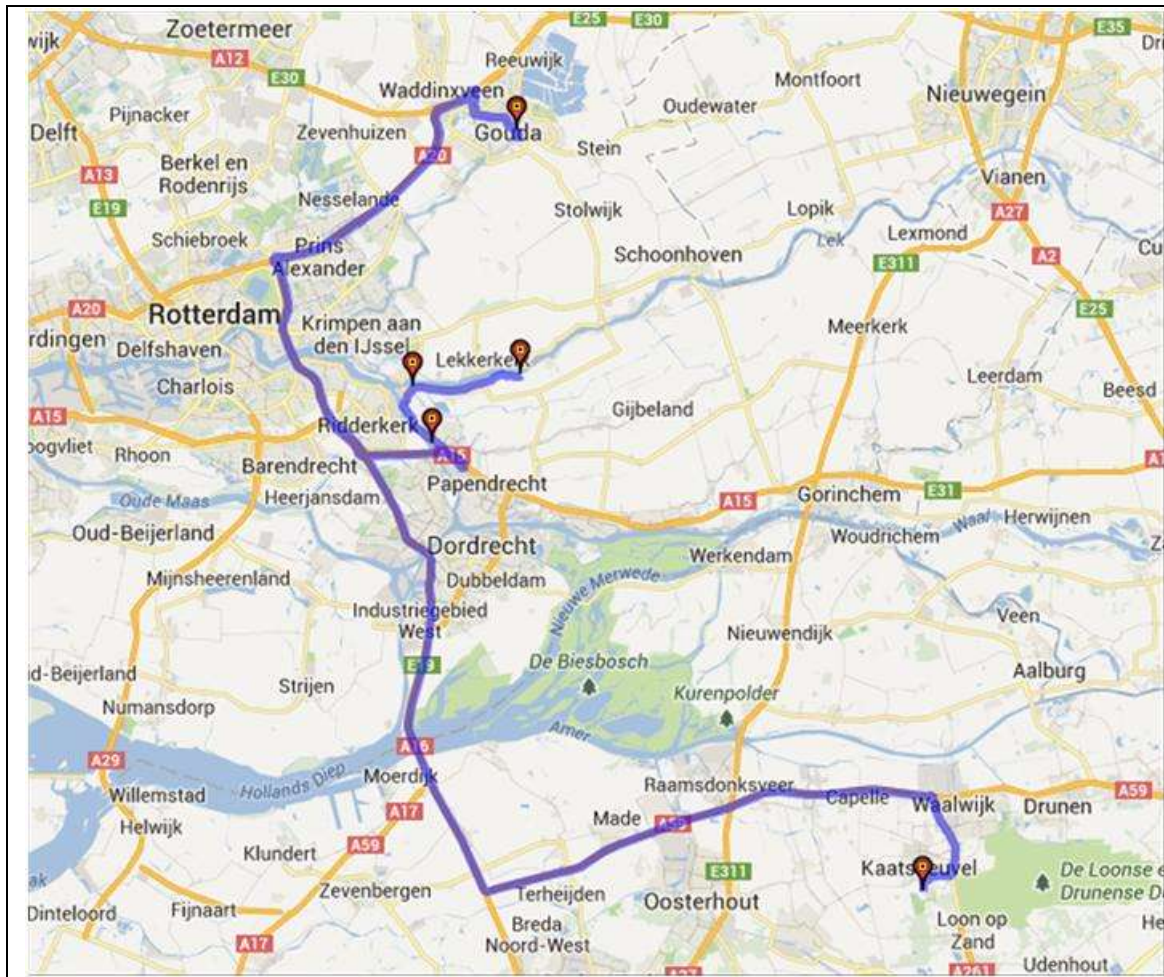
Patatas, colas, cervezas, *Liptons*: 11,20+7,60+6,20+2

Duchas: 3



## Jueves 15 de agosto: Kaatsheuvel - Nieuw-Lekkerland (134 km)

### Mercado de quesos de Gouda y molinos de Kinderdijk



Hoy debemos madrugar, nos levantamos a las 07:00. Saco a Mateo y a Knut a dar un paseo. En el programa de hoy figuran dos de los tópicos genuinamente holandeses: Quesos y molinos.

No ponemos la mesa para el desayuno, no queremos entretenernos mucho. Xènia toma un bocadillo que dejó listo anoche, con previsión. Aina se prepara un combinado de quesos y jamón, y David y yo nos cogemos una pieza de fruta.

Salimos del camping a las 8:18, con 14,3°C de temperatura exterior y 126.183 km. en el marcador.

Durante la confección del rutómetro tuve dudas relativas a qué mercados de queso visitar. Los más frecuentados probablemente sean los de *Edam* y *Alkmaar*. Pero el queso de *Gouda* es muy conocido en casa, pese a que el que compramos habitualmente en el supermercado, de producción industrial y sin ningún tipo de maduración, poco o nada tenga que ver con su versión original, infinitamente más rica. Creí que habría que dedicar una visita a *Gouda*, máxime teniendo en cuenta que casi sin proponérselo íbamos a estar en el lugar apropiado el día apropiado (*jueves*). Sin por ello renunciar a asistir también a alguno de los otros mercados de queso, cuya fecha nos cuadrara.

Así es que nos ponemos en marcha, hacia las coordenadas correspondientes al aparcamiento “Klein America” de Gouda, referenciado por algunos foreros. Precisamente la esquina de la que había tomado los datos está cerrada por obras y nos cuesta algún rodeo dar con la única entrada que permanece abierta. A pesar de que está todo patas arriba, el aparcamiento se puede usar perfectamente, hay bastantes autocaravanas, y todavía caben muchas más. No alcanzamos a ver dónde se paga, y deducimos que quizás durante las obras no haya que hacerlo. Lo que puede no ser cierto.



Nos dirigimos a pie al centro de la ciudad. En seguida llegamos al mercado del queso.

Lo visitamos por turnos. Hay tanta gente, que parece complicado meterse en el ajo con los dos perros. Alternativamente uno de nosotros se queda con Mateo y Knut: los tenemos sujetos por la correa a una farola. Rodeados de tanta multitud y comida esparcida por el suelo, se vuelven locos y tiran con todas sus fuerzas en busca de eso tan rico que huele tan bien. Es difícil y agotador llevarlos atados en corto en estos momentos. De modo que nos convertimos en un segundo foco de atracción, son bastantes las personas que nos preguntan detalles sobre ellos y les hacen fotos.

En muchísimas ocasiones nos cruzamos con una familia que pasea con un impresionante *leonberger*. Nos hacemos fotos cruzadas de los perros. El suyo es un macho de 4 años de edad, precioso. Aunque Knut y él no tienen buena química: se ladran y se gruñen, cada uno marcando su territorio con decisión. Por suerte Mateo no se suma a la fiesta y permanece en silencio. Suele ser así. A Mateo las amigas de Xènia le llaman “el señor Mateo”, por su tranquilidad y seriedad.

Las grandes ruedas o piezas de 12 kg. de queso han llegado al mercado en carros tirados por caballos. Se está desarrollando una subasta de quesos. Hay mucha gente mirando alrededor,



pero es perfectamente posible asomar la cabeza y ver la escena, sin necesidad de haber tomado posiciones antes del inicio de la subasta. Es decir, sin haber madrugado especialmente.



Una chica ataviada con traje típico holandés reparte porciones de queso de *Gouda* entre los presentes.



Damos una vuelta por los puestos del mercado, alrededor del vistoso ayuntamiento. En uno de ellos compramos bollería surtida (hoy casi no hemos desayunado y nos sienta de maravilla).





Empieza a llover.

Tenemos intención adquirir algo de queso: dejamos a David al cuidado de los peludos. Las niñas y yo nos metemos, paraguas en mano, entre el bullicio de la gente que se congrega en los puestos de queso. Elegimos un trozo de *Gouda* viejo (muy sabroso), un trozo de *Gouda* con tomate, y otro trozo de *Gouda* con hierbas.

Pasamos por un cajero automático, paraguas en ristre (sigue lloviendo).

Entramos en una tienda de deportes, nos viene como anillo al dedo: Aina ha pegado un considerable estirón en estos últimos meses, y su chaqueta paravientos le queda manifiestamente corta de mangas. A su vez a Xènia ya le queda un poco justa la suya. Así es que compramos una chaqueta para Xènia, y Aina hereda la de su hermana mayor.

Pasamos frente al escaparate de una muy bien surtida tienda de quesos. Toda una tentación. Entro a mirar (difícil no hacerlo, con lo bien colocado que está el género) y me decido por unos quesos de color rojo intenso (con tomate), verde intenso (con basilisco) y naranja intenso, un poco picante. Las niñas además eligen un trozo de queso mucho más fresco y cremoso.





Sigue lloviendo, el agua no nos da tregua.



Regresamos a la autocaravana. Todavía no hemos almorzado, pero preferimos buscar otro lugar algo más atractivo. Así es que arrancamos hacia nuestro siguiente destino, *Kinderdijk*.

Las coordenadas que he anotado corresponden a un pequeño aparcamiento de pago. Está muy lleno, pero todavía queda un hueco, no muy grande. El vigilante, que está ejerciendo de aparca-coches, nos invita a pasar. Cabemos muy justitos, pero cabemos al fin y al cabo. Aprovechamos al río, con vistas.

El hambre apremia. Como no podía ser de otra forma, nuestro menú consiste en surtido de quesos. Xènia corta porciones de todos los colores y Aina vuelve a envolver los quesos para guardarlos. Repetimos el proceso durante algunas rondas más.

Nos disponemos para la visita. Las niñas recorrerán el camino en bicicleta. David y yo iremos a pie con los peludos. Amenaza lluvia. *Pero por suerte ya no volverá a llover por hoy*. El ambiente es bochornoso, afortunadamente el camino es absolutamente llano.

Esos 19 molinos auténticos, juntos, forman una curiosa visión. Que habría sido todavía más especial, de haber elegido un sábado por la tarde para esta cita, pues todos ellos habrían estado funcionando.



No iremos al centro de visitantes, aunque parece interesante. Se ha hecho algo tarde y estamos agotados.

Nos conformamos con pasear por el camino y hacer fotos, muchas fotos. A ratos nos cruzamos con las niñas, que van y vienen en las bicicletas.







Empezamos a atisbar la lucha de este país por evitar que el agua inunde sus tierras. Antaño estos molinos funcionaron como bombas de achique de agua, para drenar las tierras situadas por debajo del nivel del mar. Se drenaron algunos lagos y marismas. El agua era reconducida hacia los ríos (bordeados por diques) a través de una red de canales.





Mateo y Knut tienen mucha sed, les damos agua y también beben del canal.

De vuelta a la autocaravana, recogemos las bicicletas y nos retiramos a nuestro mini-camping de hoy, el *Landhoeve*. El dueño nos cuenta que hace dos años tenía dos *Boyeros de Berna* y dos *Rottweilers*, pero ya no le queda ninguno de ellos. Triste consecuencia del paso del tiempo. Su esposa y su hija están de vacaciones, justamente en Pals (Girona).

El camping es una gran extensión verde, junto a unos pequeños canales. Tiene relativamente pocas parcelas, de gran tamaño. Iremos viendo que es algo habitual en este país.

Nos instalamos, ponemos el suelo de *Bolon*. Las niñas juegan a pelota, yo peino a los perros.

Cenamos fuera. Tenemos sopa y tortilla pre-cocinada (lejos de casa sabe exquisita).

Las niñas se van a lavar los platos. Después David y Xènia pasean a Mateo y Knut, mientras yo escribo estas líneas.

El madrugón de hoy nos pasa factura. A todos.

---

Quesos: 11,50+21,80+5,05

Desayuno: 7

Chaqueta paravientos Xènia: 60

Parking *Kinderdijk*: 7,50

Camping: 27



## Viernes 16 de agosto: Nieuw-Lekkerland - De Banjaard (135 km)

### Visita al puerto de Rotterdam y al dique del Escalda Oriental



Nos levantamos con 15,8°C de temperatura exterior. Hace sol.

Salgo a dar un paseo a Mateo y a Knut por el dique que separa el río del *polder*. Es un montículo cubierto de hierba, desde lo alto del cual disfrutamos de buenas vistas: Hacia un lado barcos en movimiento, playas en los recodos del río, patos nadando. Hacia el otro, el *polder*, recorrido por una red de muchos y pequeños canales. Y en el *polder*, el *camping*.

De regreso veo al dueño del *camping* encaramado a un andamio. Está pintando la fachada de la casa, ¡menuda energía!

Tras el paseo, vamos a las duchas. Son obra nueva y están hechas con un gusto exquisito. Disponen de jabón, ambientador, e incluso un cesto con revistas para leer, en la zona de tocar.

Desayunamos y vaciamos grises antes de salir. Hay zona prevista para ello. Son las 11:06, tenemos 22,2°C de temperatura exterior y 126.317 km. en el marcador.

Tal como nos había anticipado *Karmelo*, todavía no hemos visto ninguna gran superficie de alimentación al borde de la carretera. Ayer le preguntamos al dueño del *camping* dónde podríamos encontrar algún supermercado cerca de aquí. Por lo que, siguiendo sus indicaciones, nos dirigimos al pueblo situado a 1 km. aguas arriba. En la calle principal (no en la carretera) hay un *SPAR*. Aparcamos no muy lejos, en un lugar a la sombra. Dejamos a Mateo y Knut en la autocaravana. Necesitamos comprar un poco de todo.

Llegado el momento de pagar, no admiten tarjetas de crédito. Ahora recordamos que algo así ya nos había pasado alguna otra vez. Por suerte hay un cajero automático justo al lado. David en seguida regresa con el dinero en efectivo.

El supermercado tiene *wifi*. Así es que mientras entre David y yo colocamos la compra, Xènia y Aina se quedan en la entrada del súper, conectadas a Internet.

Reanudamos ruta. A veces nos paramos para fotografiar el dique, el río, y el *polder* que queda por debajo de la carretera, con sus casas y jardines exquisitamente cuidados.

Aparcamos en el *P+R* de *Alblasserdam*, y tomamos el *waterbus* o (barco en funciones de autobús) hacia *Rotterdam*. Lo que es una forma comodísima de llegar a ella, sin preocuparnos por dónde aparcar la autocaravana en ésta, que es la segunda ciudad más grande del país, ni de cómo movernos por la ella con los perros. Nuevamente, ¡gracias *Karmelo* por el apunte!



Pagamos el billete del *waterbus* a bordo, en efectivo. El viaje es muy agradable. Luce el sol y corre el aire. Estamos en la cubierta exterior de popa, donde viajan las bicicletas.

El *waterbus* se aproxima a *Rotterdam* y empezamos a ver edificios singulares. La ciudad es una buena muestra de arquitectura moderna, tras haber sido arrasada por los bombardeos de la II Guerra Mundial, y haber sido construida de nuevo.





Nos apeamos en el puente de *Erasmus*, todo un símbolo de la ciudad.



Compro los billetes para la excursión que debe mostrarnos el puerto de *Rotterdam* (*Europoort*) desde el agua. Hay dos tipos de viaje, uno más largo que no admite perros, y otro más corto, que sí los admite.

El de *Rotterdam* es el tercer puerto más importante del mundo, después de los de *Shanghai* y *Singapur* (y por lo tanto el primero de Europa), y el primer puerto petrolífero del mundo. Razón que es motivo de esta visita.

Subimos a bordo. Nos sentamos en la cubierta exterior de proa, debajo del puente. En cuanto empezamos a navegar corre un viento acanalado que desaloja a bastantes turistas de esta zona. Con los dos perros no nos resulta demasiado fácil movernos entre la gente. Nos ponemos las chaquetas paravientos y nos mantenemos en el mismo lugar.

Por megafonía se difunden explicaciones en holandés, alemán, inglés y francés.



En algún momento pasamos por un punto señalado como “1007”: Nos separan 1007 km. del lago de *Konstanz* en Suiza, río *Rhin* arriba. Es curioso, el año pasado visitamos precisamente el nacimiento del río en *el Tomasee, Suiza*.

Algunas cifras: La profundidad del puerto oscila entre los 8 y los 24 metros. Después de haber navegado durante 8 km. todavía nos separan 25 km. del Mar del Norte. Al que no se llega en esta excursión.

Navegamos junto a zonas automatizadas de *containers* con grúas, y por diques de reparación de barcos.



Ya de vuelta pasamos por delante del *SS Rotterdam*, un barco que realizaba la travesía oceánica hasta *New York*. Actualmente reconvertido en hotel, restaurante y centro de convenciones.



Amenaza lluvia. Aunque de momento se contiene.





Tomamos el *waterbus* de regreso. Esta vez viajamos dentro de la cabina de pasajeros, ha refrescado bastante como para ir fuera.

Navegamos frente a algunos apartamentos de lujo, así como impresionantes jardines de mansiones. Envidiamos cómo viven estas gentes, con tanto espacio y tranquilidad, pudiendo ir en bicicleta al trabajo o de paseo. Nos llaman la atención algunas chicas que van a salir esta noche (es viernes) en bicicleta: visten de largo, muy elegantes. Eso sí, con chaqueta paravientos encima del vestido, y zapatos de recambio en el cesto de la bicicleta.

Bajamos en *Alblasserdam*. Cuando estamos llegando a la autocaravana empieza a llover, con intensidad. Son las 17:00. "Almorza-merendamos" las pizzas que hemos comprado esta mañana en el supermercado.

Aunque ya es tarde, decidimos continuar con el plan previsto inicialmente e ir al dique que cierra el estuario del *Escalda Oriental* u *Oosterschelde*, del que nos separa hora y media de camino. Mala suerte, la salida de la autopista que debemos tomar en plena circunvalación de *Rotterdam* está cortada por accidente (el puente que cruza sobre el río, para ser exactos) y nos vemos obligados a retroceder 7 km. en busca de alternativa.

Cuando llegamos al *Delta Park*, situado en la isla artificial *Neeltje-Jans*, éste ya está cerrado (¡ lógico !), pero todavía podemos disfrutar de un precioso atardecer y hacemos muchas fotos.





Esta es una de las razones que nos ha traído hasta Holanda: poder admirar esta gran obra del hombre para protegerse de los embistes del mar. Aunque sin cerrar el mar interior del todo, a fin de preservar sus condiciones de hábitat de agua salada y su pesca (batalla que se ganó a base de protestas públicas). De los 9 km. que el dique tiene de longitud total, 4 km. disponen de compuertas que permanecen abiertas y sólo se cierran en caso de condiciones adversas. Una placa conmemorativa que nosotros no llegamos a ver reza “Aquí la marea es regulada por el viento, la luna, y nosotros (los holandeses)”



Después de un buen paseo, y azotados por el viento, regresamos a la autocaravana. Está prohibido permanecer en este lugar a partir de las 22:00 horas. Son ya las 21:30 y empieza a oscurecer. Reanudamos ruta.







Nos llama la atención, y no será la última vez, la gran cantidad de conejos que viven en la arena, cerca del mar, y que están tomando el fresco, espantándose (lo que les delata) al paso de nuestro vehículo.

Me habría gustado llegar hasta el faro de *Westkapelle*, para contemplar el Mar del Norte desde allí (me sedujeron las fotos de *Anxeneta*). Pero todavía quedan 40 minutos de conducción y ahora ya sí es negra noche. Así es que en la primera ocasión que se presenta salgo de la ruta, en cuanto veo anunciado un aparcamiento que da acceso a una playa.

Resulta ser un aparcamiento solitario (por lo menos ahora, de noche), gratuito entre las 19:00 y las 9:00 horas.

Aparcamos la autocaravana. David y yo vamos a dar un paseo por los alrededores. Unas escaleras permiten subir al dique y seguir un camino que lleva a la playa. Está muy oscuro y no continuamos.

Cenamos un poco de atún con aceitunas (hoy no puede ser fuera) y nos disponemos a dormir, cuando llega otra autocaravana que, tras dudarlo, también se queda a pernoctar en este lugar.

---

Supermercado: 128,08 €

Diesel: 1,449 €/litro, 35,86 litros, 51,96 €, 126332 km.

*Waterbus Alblasserdam-Rotterdam* (i/v): 22+22 €

Excursión Puerto *Rotterdam*: 38,85



## Sábado 17 de agosto: De Banjaard – Wassenaar (210 km)

### Visita al faro de Westkapelle y llegada a Duinrell



Nos levantamos a las 8:15, en el preciso momento en el que arranca el motor de la autocaravana vecina.

Cambio el *cassette* del químico por el de recambio, y doy un paso a Mateo y Knut. Hay bastante gente haciendo *footing* por la zona.

Nos vamos sin desayunar, queremos buscar un lugar desde el que se vea el mar, definitivamente nos gustaría llegar a *Westkapelle*.

Salimos a las 9:14, con 126.452 km. en el marcador y 19,7°C de temperatura exterior.

Resulta ser una decisión completamente acertada. Deben ser pocos los lugares de Holanda desde los que sea posible contemplar el mar desde dentro del coche. Siempre hay un dique que separa el mar de tierra.



Pero en este caso un tramo de carretera cruza por encima del dique y pasa al otro lado, junto al mar. La visión nos seduce. Tanto del faro, como del Mar del Norte, cuyas olas rompen aquí. El agua tiene un sugerente tono verdoso, a pesar del día gris que luce ahora.



David y yo nos enfundamos las chaquetas paravientos y salimos con los perros a tomar unas fotos. Sopla un viento fresco y constante. El olor del mar y el sonido de sus olas nos levantan el espíritu.







Desayunamos en este lugar. Lamentamos no haber llegado anoche, habría sido una gran pernocta. Nuevamente gracias por la recomendación, *Anxeneta*. Tomamos algunas fotos más y nos desplazamos hacia una zona en la que hay una playa de arena, con muchas autocaravanas y gente que se está bañando, pescando, hace volar cometas, pasea en bicicleta o simplemente contempla el paisaje. El día se ha despejado. Es sábado, lo que probablemente propicia que esté más concurrido que otros días. Éste acabará siendo el rincón preferido de David en este viaje.





Continuamos ruta. Nos detenemos a repostar en una gasolinera en la que hemos visto buenos precios. En ella coincidimos con un coche de época; David pide permiso al dueño para fotografiarlo.

Llegamos al *Corpus*. Es un museo dedicado al cuerpo humano, en el que se viaja por el interior del mismo. Nos parece una visita muy interesante, nos lo recomendó *Vietnam*. No llevo las coordenadas muy precisas y nos cuesta un poco dar con él, pese a que lo hemos visto hace ya un rato, se encuentra justo al borde de la autopista. Por suerte en cuanto nos aproximamos empiezan a aparecer señales indicando el camino correcto.

El aparcamiento del museo es subterráneo. No podemos usarlo. Al final de la calle hay un aparcamiento al aire libre gratuito en el que sí cabemos sin problemas.

Comemos unas patatas de bolsa. Paseo a los perros. Casi son las 15:00 y no hay tiempo para una comida formal.

PERO ...no hemos reservado. Es sábado, hay bastante concurrencia, y una vez en el museo nos dicen que ya tienen todo ocupado por hoy, hasta las 19:00 horas.





Aina está decepcionada, esta visita le hacía mucha ilusión. En realidad a todos nos habría gustado. Pero de quedarnos hasta las 19:00 romperíamos con todas las previsiones horarias que llevamos. Así es que decidimos irnos al camping *Duinrell*. De esta forma aprovecharemos la tarde.

La chica que nos atiende en la recepción del camping me advierte que éste no es un camping normal. Lo sé, es un parque de atracciones. Quisiéramos pasar dos noches aquí, pese a no tener reserva. Nos asignan una parcela en el *NatuurKamperPlatz*. Es una zona arbolada en la que hay muchas tiendas de campaña, si bien nuestra parcela queda perfectamente delimitada por árboles y arbustos.





Dejo a David con las tareas de instalación de la autocaravana, y acompaño a las niñas al parque de atracciones. Damos una vuelta para que tengan una visión general, de modo que puedan ubicar las atracciones y elegir las que les apetezca, y luego sean capaces de volver a la parcela.

El camping es un enorme complejo vacacional, se diría que una población dentro de otra. Tiene centenares de parcelas y *bungalows*.

En el parque de atracciones hay mucha gente ajena al camping. Es posible el acceso, de pago, para los visitantes de fuera. Nosotros tenemos el parque incluido en el precio de la parcela.

El lugar es la total antítesis de lo que nos seduce a David y a mí. Estaríamos encantados en cualquier lugar idílico como el faro de *Westkapelle*, del que no nos hubiéramos marchado. Pero reconocemos que aquí todo está dispuesto para aquél que quiera pasar 15 días con los niños ocupados entre el parque de atracciones y las piscinas con toboganes, con la posibilidad de alquilar bicicletas para ir a la playa o de paseo.

David y yo celebramos nuestra emancipación: Sacamos unos berberechos y un vino *frizzante* italiano, al tiempo que nos leemos toda la información del camping y algún libro. Peino a los perros.

A las 18:00 horas el parque cierra y las niñas regresan. Pasan por las duchas, que tenemos justo al lado. Resultan no estar demasiado bien. Máxime teniendo en cuenta el nivel de precios del lugar: una ducha se encharca y la otra no tiene agua fría.

Lavamos algunos calcetines (alguien no calculó bien la cantidad...).





Preparamos la cena: filetes de cerdo que David asa fuera (sacamos el *Camping-gaz*) y *Rösti*. Cenamos bajo el toldo, en algún momento han caído cuatro gotas, aunque sin más trascendencia.

Las niñas lavan los platos después de la cena. Es la gran novedad de estas vacaciones, a la que voy a terminar por acostumbrarme...Mientras, David y yo damos un paseo a los perros, y aprovechamos para ver dónde está ubicado el supermercado.

Nos preparamos una infusión de "Duerme bien". En mi caso, cubierta por una galleta de gofre de caramelo (riquísima), que se deshace con el vapor de la infusión. Un auténtico pecado, que ya conocía (lo compro de vez en cuando en tiendas especializadas en té), y que en Holanda, de donde es originario el "invento", se vende en los supermercados. Incluso en tamaño pequeño, para el café...

Ha refrescado. Estamos muy a gusto

---

Diesel: 1,369 €/l, 20,25€, 14,79 litros, 126.480 km. (9,99 litros / 100 km. en este repostaje)  
Camping *Duinrell*, 2 noches: 134,28



## Domingo 18 de agosto: Wassenaar (0 km)

### Estancia en Duinrell

Ha estado lloviendo toda la noche.

Knut tiene descomposición. Me he levantado a las 04:00 y también a las 06:00 de la madrugada para sacarle fuera. De todas formas el progreso es importante, él ya sabe pedir para salir (se sienta ante la puerta o ante mi cama, respirando aprisa) y yo ya sé interpretarle.

A las ocho y media todavía está llovisnando, pero me levanto.

Retiro el toldo, barro el suelo de *Bolon*, y tras dar un paseo a los perros, David y yo vamos al supermercado del camping en busca del pan y los *croissants* mañaneros, además de hacer algo de compra general.

El supermercado resulta ser uno de los más surtidos de estas vacaciones.

Desayunamos fuera. El ambiente es fresco pero acaba por salir el sol.

El café *Nespresso* cada día está más rico. Estos pequeños placeres son un lujo que apreciamos sobremanera.

Las niñas lavan los platos.

Luego las acompaño a hacerse unas fotografías para el carnet del camping, que da derecho a descuento en la piscina de toboganes, *Tiki Bad*. Pasamos por recepción para recortar y pegar en el carnet las fotografías que hemos sacado en un *fotomatón*.

Las acompaño a la entrada de la piscina. Los menores de 12 años no pueden entrar si no van acompañados de un adulto. Entran las dos.

El *ticket* abre tanto el torno de la entrada, como la taquilla donde dejarán sus cosas, y también el torno de salida, por el que deberán pasar dentro de dos horas.

Todavía es temprano y hay poca gente, pese a ser domingo. Estoy segura de que disfrutarán con su recién adquirida autonomía (también nosotros con la nuestra).

Regreso a la autocaravana. David está leyendo su libro de fotografía nocturna.

Pasamos por las duchas. Las correspondientes a nuestra zona no están muy bien para lo que esperaríamos de un camping de este nivel. En cada caseta individual hay un espacio único con WC, lavabo y ducha, sin cortinas que los separen. Nos ponemos las chanclas, y duchándonos con cuidado cumplimos con nuestro objetivo, aunque justito.

Las niñas regresan de la piscina para el almuerzo.

He calentado la sopa de champiñones que compré ayer, y está muy rica. Además tenemos melón con jamón.

Tras el almuerzo Xènia y Aina deciden cómo invertirán la tarde: Vuelven a la piscina.

David lava los platos y yo regreso al supermercado.

Luego nos vamos con los perros a ver el parque de atracciones.







David tropieza con una piedra mientras está sacando unas fotos y se cae. En el momento tememos por su pie, mano y cámara. Esperamos que no tenga más que las magulladuras propias del golpe.



Sacamos algunas fotos más. Son ya las 18:00 horas y las atracciones empiezan a cerrar sus puertas. Nos encontramos con las niñas, recién salidas de la piscina.



Regresamos a la autocaravana, vaciamos las grises a baldes (estamos junto a los baños). Las niñas se duchan mientras nos preparamos para cenar. Tenemos ensalada de lechuga y zanahoria rallada. Además de pollo a la plancha con puré de manzana (otro descubrimiento para Xènia y Aina) y patatas chips.

Mis flamantes ayudantes lavan los platos mientras David y yo recogemos toldo, suelo, etc. para poder salir pronto mañana por la mañana.

Paseamos a los perros. David sufre una leve cojera debida al golpe. Espero que no empeore al enfriarse la musculatura durante esta noche.

Vamos a la cama, que hay que descansar, para que mañana podamos madrugar...

---

Supermercado: 45,31+33,81

Fotos carnet: 5+4

Piscina *Tiki Bad*: 7+7



## Lunes 19 de agosto: Wassenaar - Amsterdam (101 km)

Visita a la subasta de las flores de Aalsmeer, desayuno en Zandvoort y llegada a Amsterdam



Nos levantamos a las 06:30 y arrancamos en ayunas. Las niñas se preparan un bocadillo de *Nocilla*. Son las 7:39, tenemos 14,2°C de temperatura exterior, y 126.662 km. en el marcador.

Nos dirigimos a la subasta de flores de *Aalsmeer*, donde llegamos poco antes de las 09:00. Se recomienda no llegar demasiado tarde, antes de que haya finalizado la subasta.

Primero nos metemos en un aparcamiento ubicado en la planta alta de un edificio, siguiendo unas indicaciones para vehículos de hasta 4m. de altura: Resulta ser el lugar de carga de los floristas, que están colocando en sus furgonetas los lotes de flores adquiridos en la subasta. Deben haberse quedado perplejos al vernos, pero nadie nos dice nada. Salimos del lugar de la misma forma que hemos entrado ... con naturalidad y el máximo sigilo dadas las circunstancias, tras habernos metido en un lugar como éste en una discreta autocaravana capuchina...

Finalmente acabamos aparcando en el aparcamiento de autocares. *Hay otra autocaravana a unas decenas de metros de donde aparcamos... Pero autocaravana llama a autocaravana, y cuando regresemos al aparcamiento tras la visita, seremos un grupito de cuatro, ya no pasamos tan desapercibidos.*

Dejamos a Mateo y a Knut en la autocaravana, fugazmente entretenidos con un pedazo de la *chuche* que nos dieron para ellos en el *Openluchtmuseum*.

Empieza a llover, entramos rápidamente en el recinto.



La señora que nos expide los tickets (por cierto, Xènia ya paga como adulta en todas partes) nos aconseja apresurarnos e ir hasta el final de la pasarela, para ver la subasta, dejando la lectura de los paneles informativos que encontraremos a nuestro paso para después, de modo que no perdamos tiempo.

Pero no podemos resistirnos, y no cesamos de tomar fotografías del hormiguero que tenemos a nuestros pies, en plena efervescencia.



A nuestra derecha se encuentran las flores que hay para vender, agrupadas por lotes según sus productores. Los carros que las mueven de un lado a otro se enganchan entre sí como vagones de tren, y circulan a gran velocidad, serpenteando remolcados por una especie de *segway* eléctrico. Hay tantos movimientos simultáneos, que suponemos que deben existir unas estrictas normas de circulación, aunque no alcanzamos a descifrarlas. Ello explicaría que (para nosotros de forma sorprendente) no haya colisiones.

Al final de la pasarela se hallan los dos relojes de la subasta, y los graderíos de bancos donde se sientan los compradores. En cada reloj un subastador marca un precio inicial, señala el lote de flores, y en pantalla aparece la información relativa al mismo (cantidad mínima a comprar, calidad, longitud del tallo, productor, especie, foto, país de procedencia, y una vez comparado el lote aparecen también el nombre del comprador y el precio por unidad). Es una subasta a la baja.

Los compradores esta noche han estado examinando muestras aleatorias de las flores, a fin de ver su calidad.







Un tramo más adelante hay otros dos relojes de subasta, aunque en éstos no hay flores físicas, sólo se muestra la información de los relojes. Es la virtualización, la misma que permite que se realicen también compras por Internet.

A continuación el pasillo elevado gira en redondo, y lo que ahora nos queda a la derecha son los carros de los compradores, donde se recogen las flores que éstos han ido comprando.





La magnitud de todo ello es absolutamente espectacular. Todo sucede muy aprisa, para preservar la frescura de las flores.



Finalizada la visita regresamos a la autocaravana. Hasta las 13:30 horas no podremos entrar en el camping *Gaasper*, por lo que disponemos de 3 horas de tiempo. Decidimos irnos a desayunar a *Zandvoort*, población costera con muchas dunas, a cuya playa acuden los habitantes de *Amsterdam*.

Pasamos muy cerca del aeropuerto de *Schiphol*, y vemos algún avión muy de cerca.

Ya en *Zandvoort* encontramos atasco para entrar en la población. Llegamos al lugar que unos carteles indican como “playa sur”. En realidad estamos ante unas grandes dunas, y la playa se adivina bastante más lejos. No nos aproximamos a ella. Me limito a meter una moneda en el parquímetro y pasear a los perros. Luego desayunamos todos, perros inclusive.

Emprendemos el regreso, pasando por barrios con mansiones imponentes. Sin haberlo previsto cruzamos por *Haarlem*, y finalmente llegamos al camping, donde diligentemente están acomodando uno por uno a todos los vehículos que estamos haciendo cola para entrar.

Tenemos reserva para 5 noches. Quizás esta sea la causa, nos asignan una parcela enorme. Vemos otras mucho más pequeñas. Un señor en bicicleta nos acompaña hasta la parcela. Nos ruega que no coloquemos alfombras en el suelo, para preservar el buen estado del césped, que está precioso.

Nos instalamos, nos comemos un plátano por cabeza (no hemos almorzado), y salimos raudos hacia *Amsterdam*. No sin antes detenernos en la recepción del camping, donde compro 8 fichas para las duchas y 4 pases de transporte válidos para 96 horas.

La línea de metro que debía llevarnos hasta la estación central está en obras. Así es que debemos coger un metro, transbordar a otra línea de metro, y finalmente tomar un bus lanzadera que recorre el tramo de metro que no está operativo. En el primer tramo el metro circula por algunos barrios marginales, con mucha inmigración, aunque apreciamos orden y tranquilidad. Los perros están autorizados, no obstante a algunas personas (mayoritariamente de color) no les gusta estar demasiado cerca suyo.

Ya en la estación central buscamos sin encontrarla la línea roja de cruceros del canal, que llevo elegida desde casa. Empezamos a andar, pasamos por delante de la biblioteca, y llegamos al museo *Nemo*.





Dejamos pasar el rato haciéndonos fotos ante unos barcos de vela, hasta el horario previsto para la llegada del bus acuático, el de la línea roja.





El patrón no acaba de estar convencido de dejarnos subir a bordo con dos perros tan grandes, pero acaba accediendo. Ellos se portan muy bien, se pasan todo el trayecto tumbados en el suelo. En las paradas les hacemos levantar, para facilitar la entrada y salida de pasajeros sin que se sientan intimidados por su presencia.

Nos encanta este primer contacto con la ciudad, es la hora dulce, todo está tomando un precioso reflejo dorado, hay mucha vida al aire libre, las casas son preciosas. Dan ganas de quedarse a vivir aquí, hay multitud de casas flotantes, algunas se ven francamente bien.







Por megafonía nos cuentan que los canales tienen 3 metros de profundidad: un metro de agua, uno de barro y otro de ...!bicicletas! Cada noche abren las compuertas de las esclusas para limpiar el agua de los canales.

Esta línea de cruceros navega enlazando varios museos en su recorrido. Acabamos llegando de nuevo a la estación central.

Tenemos hambre, son las 18:00 horas. Habríamos querido subir al restaurante de la biblioteca, como relata *Karmelo* en su blog. Pero no admiten perros. Así es que nos quedamos en la terraza de la calle, al aire libre. Nos tomamos unas bebidas y unas porciones de tarta.

Las niñas sí suben al restaurante de la biblioteca, a fin de contemplar las vistas y hacerse unas fotos. Después las imitamos David y yo, vamos por turnos. Y finalmente, ellas repiten.





Conversamos con mucha gente a cuenta de los perros. Descubrimos que muchos han tenido Boyeros de Berna, o bien conocen a alguien que los tiene.





Y finalmente regresamos al camping: Bus lanzadera 59, 2 estaciones de la línea de metro 54, y unas cuantas de la línea 50.

Llegamos a la autocaravana a las 21:45. Cenamos sentados alrededor de la mesa exterior (nos apetece mucho pisar césped tras tanto asfalto), unos patés, patatas y paella pre-cocinada. En casi silencio, pues a las 22:00 debemos observarlo.

Y nos retiramos a dormir, después de este primer encuentro con *Amsterdam*. Para mañana nos espera un día muy intenso.

---

Diesel: 1,335 €/litro, 31,06 litros, 41,47 €, 126.717 km (13,11 litros / 100 km. en este repostaje)

Entradas subasta flores *Aalsmeer*: 21,50

Parking *Zandvoort*: 1

Camping *Gaasper* (5 noches): 208,75

4 bonos 96 horas transporte: 84

Duchas camping (8 fichas): 6,40

Barca canales *Amsterdam*: 50

Refrescos y tarta: 15,15



## Martes 20 de agosto: Amsterdam (0 km)

### Visita al museo Van Gogh y a Coster Diamonds

Nos levantamos a las 8:15. Fuera hay 13,8°C de temperatura.

Pasamos por las duchas del camping. Están razonablemente limpias, máxime teniendo en cuenta la gran cantidad de personas a las que dan servicio. Este bloque sanitario está situado precisamente junto a una zona atestada de tiendas de campaña, muy poblada.

Tras la ducha voy al supermercado en busca de la *baguette* y los *croissants* mañaneros, y alguna otra cosilla que necesitamos reponer. Mientras tanto, David y las niñas preparan la mesa para desayunar al aire libre.

Después de un delicioso *Nespresso*, les damos a Mateo y a Knut su desayuno, y preparamos las mochilas con agua, ropa y, ¿cómo no? las entradas para el museo *Van Gogh*, que compré anticipadamente por *Internet* para evitar las largas colas de espera. También pueden comprarse en el camping, en una oficina de turismo, etc.

Salimos del camping poco después de las 11:00.

Tras la combinación habitual de transporte hasta la estación central (metro 54 + metro 50 + bus 59), hoy tomamos también el tranvía número 5, que debe llevarnos desde la estación central hasta el museo *Van Gogh*. Al subir, el tranvía va semivacío. Pero acaba por llenarse de gente, e incluso nos resulta complicado conseguir bajar nosotros y perros. Nos resulta un tanto agobiante.

Aina en casa se estuvo preparando muy bien la visita al museo, y le hará de guía a David. Sus entradas son para las 13:00 horas. Mientras, Xènia y yo les esperaremos fuera. Nos quedamos al cuidado de Mateo y Knut. Nuestro turno es para dentro de dos horas

Nosotras aprovechamos para hacernos unas fotos (mejor dicho, para que yo le haga unas "pocas" fotos a Xènia), primero bajo un arco en el que se lee "Amsterdam 2013", luego frente a las letras "I Amsterdam", situadas en la parte trasera del *Rijksmuseum*, donde una multitud de gente hace lo propio. Muchos no pierden ocasión para hacerse fotos con Mateo y Knut, unos piden permiso y otros disimulan. Algunos nos preguntan por su raza.





(foto Eva)

Luego nos sentamos en una terraza próxima, donde nos tomamos unas salchichas de *Frankfurt* y unos refrescos, que harán las veces de almuerzo.

Finalmente nos acomodamos en una enorme pradera. En el *Kindle* llevo un par de guías de Holanda. Leemos el *tour* guiado al museo *Van Gogh*. Incluye la biografía de *Vincen Van Gogh*, relacionando cada etapa de su atormentada vida con la correspondiente a su pintura. También contiene un estudio bastante detallado de casi una veintena de cuadros.

Finalizada la lectura, nos colocamos en la cola correspondiente, en el mismo punto donde hace un par de horas hemos dejado a David y Aina. En ese momento recibimos la llamada telefónica de David, viene a relevarnos. Aina y él se llevan a los perros. Irán a almorzar a una terraza, bajo el atento interés de los camareros por los peludos.

La cola no se mueve un solo milímetro hasta unos pocos minutos pasadas las 15:00 horas. Entramos todos a la vez. Hay que dejar las mochilas en consigna y pasar por un detector de metales.

Seguimos el orden de la visita tal y como lo hemos leído en la guía, aunque algunas pinturas se hallan en lugares distintos a los previstos. Admiramos las obras más relevantes y pasamos un poco más deprisa ante el resto.





Una hora y cuarto después estamos listas, vamos al aseo y a recoger las mochilas.



Salimos, nos reencontramos con David y Aina. Ahora es el turno del muy cercano *Coster Diamonds*, museo perteneciente a una fábrica de talla de diamantes, donde también entraremos en turnos de a dos.



(foto Xènia)

En la tienda hay algunas piezas de precios descomunales, con tallas espectaculares de muchísimas caras. Poco a poco se suceden salas con piezas de precios más asequibles, hasta llegar a la tienda de *souvenirs*.

Salimos del museo. Cruzamos la calle con cuidado, ya que tan pronto aparecen tranvías como bicicletas. En Amsterdam son, según vamos advertidos por la guía, los auténticos peligros silenciosos para el peatón despistado.

Las niñas (y después también David y yo) se hacen unas fotos en el cartel "I Amsterdam".





Emprendemos a pie el regreso hacia la estación central, rehuyendo los apretones del tranvía de esta mañana. Pero sobre todo, porque nos apetece apreciar los mil y un detalles y la atmósfera de las calles y canales de *Grachtengordel*. Para mí, es el tópic de Amsterdam, su esencia.













*(foto Aina)*



*(foto Aina)*



Acabamos merendando en la terraza de un bar, junto al canal. Tienen pastel de manzana crujiente, además de chocolate caliente y cerveza (fresquita). Casi hemos agotado toda el agua con los perros, nos traen dos cuencos de agua para ellos.

Reanudamos camino junto al canal, observando no sin cierta envidia los barcos vivienda.



Nos llama la atención una curiosa tienda de semillas de *cannabis*. Aunque no debiera sorprendernos, ésta es una ciudad abierta y liberal, ordenada y tolerante. Maravillosa.





Ya en la estación central, fotografiamos la multitud de bicicletas allí aparcadas, antes de emprender nuestro periplo de regreso al camping.

Una vez en la autocaravana preparamos la mesa para cenar fuera: Tenemos ensalada con zanahoria rallada, rollitos de carne a la plancha y patatas *chips* con *apfelmus* (ese gran invento no sabría decir si alemán u holandés...).

Les damos su cena a Mateo y a Knut, enriqueciendo el pienso con unos huevos, ya que estos días no les estamos dando dieta casera.

Recogemos y nos vamos a descansar.

---

Supermercado camping: 40,85

Tickets museo *Van Gogh*: 30

Almuerzo: 11+19

Merienda: 14



## Miércoles 21 de agosto: Amsterdam (0 km)

### Visita al Madame Tussauds y al Barrio Rojo

Nos levantamos a las 8:00. Fuera tenemos 13,5°C de temperatura.

Voy a comprar pan, *croissants* y alguna cosa más al supermercado del camping.

Desayunamos en la mesa exterior. David y yo nos preparamos un rico café y Aina un *Cola-Cao*. Mientras las niñas peinan a los perros y yo lavo los platos, David prepara las mochilas.

Salimos del camping sobre las 10:50.

En el autobús 59 entablamos conversación, a cuenta de los perros, con una familia de *Tel-Aviv*. Es su primer día en *Amsterdam* y nos consultan acerca de la parada correspondiente a la estación central, que precisamente es la última de esta línea. Nos preguntan muchísimas cosas sobre los perros. Quieren saber si podrían vivir en su país, donde soportan temperaturas de 30 grados centígrados con máximas de 40. Creemos que poder, seguramente podrían, pero de forma sostenida nos parece un poco excesivo para los peludos. Nos despedimos de la familia con gran cordialidad.

Eludimos tomar tranvías por lo llenos que van a estas horas. Nos aproximaremos a nuestro destino a pie: No está lejos de la estación central y nos apetece el paseo.

Hoy visitaremos el museo *Madame Tussauds*. Concesión hecha a Xènia por no haber viajado a Escocia, con parada en Londres, donde le había prometido visitar el famoso museo. Gracias, *Capitan Tan*, por habernos revelado que en Amsterdam también había uno, precisamente cuando empezábamos a preparar este viaje ¡

Igual que ayer, llevo compradas las entradas de antemano, para evitar colas. Aunque en éstas no figura hora de visita, como sí sucedía ayer. También compré la guía del museo, incluida en un paquete que me pareció ventajoso, formado por 4 entradas y 1 guía. Aunque constataremos que la guía no nos aporta nada durante la visita. En todo caso, puede ser un recuerdo tras la misma.

El primer turno de museo nos corresponde a Aina y a mí.

Dejo que David se empareje con Xènia.... Intuyo que Xènia querrá unas *pocas* fotos (ella es muy exigente en este aspecto, no es fácil hacerle fotos que le gusten, pese a que yo creo que sale bien en todas). Por suerte su padre tiene una paciencia tendente a infinita ...

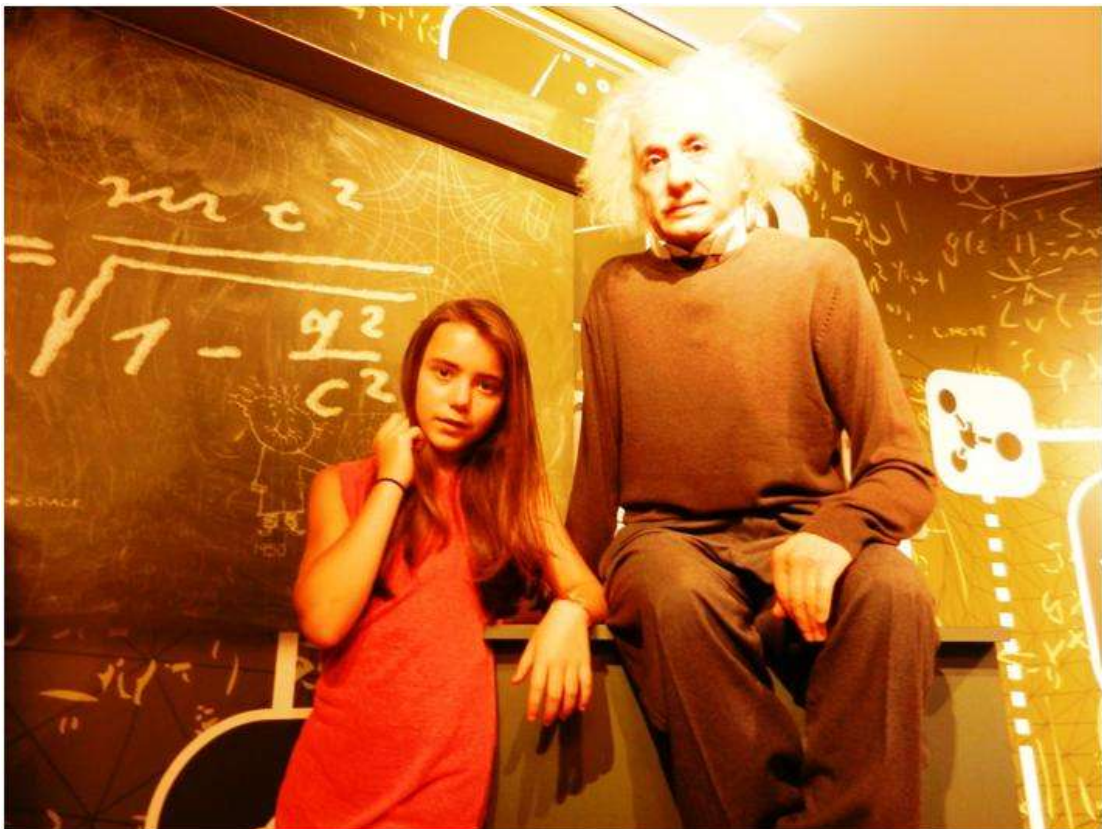
Debemos hacer algo de cola, aunque menos que si no lleváramos las entradas en mano. Se ha acumulado el pasaje de un autocar, todos con entrada pre-pagada. El proceso de admisión es lento, ya que en el vestíbulo nos van haciendo (por familia) una foto con *Barak Obama*.

En seguida nos codeamos con miembros de la Familia Real holandesa, políticos, actores, cantantes, deportistas, científicos y artistas diversos.

Es divertido, se puede gesticular con ellos, tomar un café con *George Clooney*, pedalear ante *Lance Armstrong*, hacerle un saque a *Rafa Nadal*, posar junto a *Mona Lisa*, o mantenerse en



precario equilibrio al borde de la cornisa de un edificio, junto al hombre araña. Hay quien se hace fotos con mucho acierto y mucha gracia.





Aina y yo salimos y relevamos a David y Xènia (no opondremos resistencia ...) en su mesa de la terraza de la *Cafetería Majestic*, en la plaza *Dam*. Ellos se van al museo (no les tocará hacer nada de cola), mientras nosotras nos tomamos unas patatas o unos *nuggets* con cerveza o zumo de piña según el caso.

Nos quedamos a cargo de Mateo y Knut. Muchísima gente les hace fotos abiertamente, pidiendo permiso o no. Una de las personas que nos pregunta por ellos vive en Gales, aunque ahora está desplazado, trabajando en *Amsterdam*. En casa le esperan su esposa y un Boyero de Berna de la edad de Knut. Saca una foto de los perros y se va, suspirando por reencontrarse con el suyo.

David y Xènia regresan, tras una sesión fotográfica tan extensa como previsible...











Ahora es el turno de la visita al Barrio Rojo. Guardamos las cámaras por precaución. Aunque hemos leído que durante el día podemos hacer esta visita con total tranquilidad. Como así será. Nada que las niñas no puedan asimilar, les hemos dado una explicación previa de lo que van a ver.

Pasamos por delante de una *condonería*, por detrás de la iglesia vieja, y por unas callejuelas en las que hay neones rojos y algunas chicas en los escaparates. Continuamos el recorrido por delante de la iglesia, siguiendo las indicaciones hacia la estación central, antaño puerto de Amsterdam, por lo que ésta era la zona portuaria.





Entramos en el barrio chino, que pese a no ser de las dimensiones del que visitamos en *Vancouver*, tiene su encanto.

El camino de regreso lo hacemos por unas calles en las que Xènia vio ayer, desde el tranvía, una sudadera que le gustaría como *souvenir*, en sustitución de la ya clásica camiseta que habitualmente nos traemos como recuerdo. La acaba encontrando. Aina se suma a la “opción sudadera”.

Continuamos andando por una calle muy comercial, en la que abundan las franquicias de ropa y las tiendas de recuerdos. Compramos unas postales y finalmente llegamos a la estación.





Estamos molidos, las grandes ciudades son agotadoras.

Llegamos al camping, escribimos las postales y cenamos ensalada, *tortellini* y salchichas. Las niñas lavan los platos en el lavadero del camping y nos retiramos a la cama.

...En pocos minutos no se oye un alma, ni humana ni perruna. Sólo quedan unas cuantas “zetas” flotando en el ambiente.

---

Supermercado camping: 32,55

Entradas *Madame Tussauds*: 70

Almuerzo (cervezas, zumos, patatas, *nuggets*): 11+5+23,05

Sudaderas Aina y Xènia: 60

Souvenirs y postales: 17,50+3,50



## Jueves 22 de agosto: Amsterdam (0 km)

### Visita a Houseboat Museum, casa de Anne Frank y Mercado Flotante de Flores

Nos levantamos a las 08:00. Fuera hay 14,1°C de temperatura.

Pasamos por las duchas del camping.

Luego voy al supermercado, donde me ocurre una anécdota: Veo unas salchichas en oferta y cojo dos paquetes. Al pasar por caja me explican que caducaron ayer. Y aunque están en buen estado para su consumo, ellos ya no están autorizados a venderlas. Ahora mismo retirarán el resto de la partida, pero me permiten llevarme éstas, sin coste. Por si fuera poco, al momento viene el encargado ofreciéndome cuatro sobrecitos de salsa. Me explica que ésta es la salsa típica holandesa con la que se aliñan estas salchichas en las fiestas. ¡Me deja sin palabras, deshaciéndome en agradecimientos!

Hoy desayunamos de pie, sin poner la mesa, ya que necesitamos de ese precioso tiempo para poder realizar las varias visitas previstas para el día. Así es que nos tomamos los *croissants*, cafés y *cola-caos* sin mucho protocolo.

El trayecto del bus 59 se nos hace muy largo. El conductor tiene que bajar varias veces a cerrar la puerta del compartimento motor, que se abre en marcha.

Conversamos a cuenta de los perros con unos italianos, estos trayectos dan para mucho...

Ya en *Central Station* tomamos el tranvía 17. Por suerte no va tan repleto como el 2 antayer. Bajamos en *Westmarket*, para aproximarnos al *Houseboat Museum*, un barco amarrado al canal *Prinsengracht*. Estuvo habitado hasta el año 1997 y ahora puede ser visitado.





Primero entramos Xènia y yo. Luego lo harán David y Aina, que ahora se quedan a cargo de Knut y Mateo.



En la proa hay una sala y dos habitaciones donde podían dormir 2 adultos y 2 niños. A continuación está la cocina, y luego el salón, en el que destaca una estufa de leña.



*(foto Xènia)*





En popa se exhiben algunas fotos de barcos vivienda en venta. Los hay de dos tipos. Unos son barcos de hierro, que hay que llevar a revisar y acondicionar cada 3 años. Otros son de hormigón y no necesitan revisiones.

En popa también se encuentra el baño.

El barco paga impuestos por estar amarrado, unos 500€ anuales. Además de los suministros: agua, luz, teléfono, cloaca. Se pueden ver las canalizaciones de dichos suministros en el exterior del barco.



En popa se proyectan unas diapositivas relativas a la vida en los barcos. Quedo impactada con una imagen de los canales y barcos bajo la nieve.

Llevamos impresa la página de internet del museo, y gracias a ello nos obsequian con un par de postales.

Realizada la visita, caminamos a lo largo del *Prinsengracht* para dirigirnos a la casa de *Anne Frank*.

No perdemos ocasión de admirar otros barcos vivienda, las preciosas fachadas de los edificios que dan al canal, y un curioso escenario que se está montando dentro del canal ¡







Llegamos a la casa de *Anne Frank* temprano. Tenemos entradas con hora concertada. Hay que hacer tiempo. Leemos la visita guiada en mi *e-book*.

Esta vez empiezan turno de visita David y Aina.





Xènia y yo nos vamos a almorzar a una terraza próxima. Los perros se colocan debajo de la mesa y pasan totalmente inadvertidos.

Amenaza lluvia aunque no lo hará, solo chispea un poco.

Elegimos hamburguesa o croquetas según el gusto. También pedimos agua para los perros.

Cuando ya nos decidíamos a abandonar el lugar aparecen David y Aina y nos relevan en la mesa. Es su turno de almuerzo, y el nuestro de visita.

Xènia y yo entramos en la Casa de *Anne Frank* por la puerta de tickets pre-pagados. Nos ahorramos toda la cola, que es considerable. Le cuento al chico que controla las entradas que somos una familia de 4 miembros y 2 perros. Que las otras dos personas ya han terminado su visita y ahora se quedan con los perros en nuestro lugar. Le pregunto si podemos entrar nosotros, aún siendo una hora antes de la hora prevista. Nos dice que sí.

Vemos un video introductorio, pasamos por las salas correspondientes a las oficinas y almacén de *Opekta*, la empresa de *Otto Frank*, el padre de *Anne*.

Entramos por la puerta secreta que lleva a la casa anexa o habitaciones de atrás, donde durante 25 meses permanecieron escondidas las 8 personas en pequeñas habitaciones, con las ventanas cubiertas por cortinas negras, sin salir al exterior ni hacer ruido en las horas en las que funcionaba el taller. Todo ello fue posible gracias a la ayuda de otras 4 personas, que les suministraban comida y noticias del exterior.



A continuación vemos ilustraciones relativas a la deportación y a los campos de exterminio, y testimonios de varias personas, así como el diario original y las dos libretas en las que *Anne* continuó escribiendo, una vez se le llenó el diario. También unas hojas de colores donde *Anne* reescribió el diario, pensando en su posible futura publicación.

Todo ello es una muy triste historia que remueve conciencias. Como guinda me quedo con la frase en la que *Anne* desea que algún día todo esto termine, dejen de verla como judía, y la vean como persona.

Al pasar por la tienda, compramos el diario de bolsillo en castellano. Tanto Aina como Xènia quieren leerlo.

Nos reencontramos con David y Aina. Nos hacemos unas fotos frente a una estatua de *Anne Frank* situada al otro lado de la *West Church*.



Continuamos andando hasta el canal *Singel*. Nos dirigimos al mercado flotante de flores.

Nos cruzamos con otro boyero de Berna. Aunque su dueño, al verme con los dos, no se aproxima a nosotros, lo que es muy prudente dado el gentío.





Los puestos de flores todavía están abiertos. Son grandes, repletos de color, hay muchos bulbos para plantar. Me llama la atención un “Cannabis Starter Kit”.





Las niñas se compran su último (**seguro???**) deseo (tienen dos concesiones anuales): Aina opta por un bolso de Amsterdam, y Xènia por una camiseta.

Unos puestos más abajo ayudan a David a elegir nuestro nuevo imán de nevera, un precioso conjunto de 3 casas de Amsterdam. Yo me quedo un tanto retirada de la escena, con Mateo y Knut, sentada en un banco. El señor que está sentado en el banco contigo me muestra fotos de su boyero ¡!!

Tomamos un tranvía para volver a *Central Station*, donde continuamos en el bus lanzadera 59 y en los dos trayectos de metro. Llegamos agotados al camping.

Cenamos sopa de guisantes y verduras (me encantan estas sopas preparadas holandesas), junto con las salchichas recién caducadas y la salsa típica (están riquísimas, mañana debo decírselo al encargado del supermercado), todo ello acompañado de ensalada.

Las niñas lavan los platos en el lavadero del camping, y nos preparamos unas infusiones o *colacao* según el caso, antes de irnos a dormir.

Fichas ducha: 3,2  
 Supermercado camping: 29,70  
*Houseboat Museum*: 13,50  
 Entradas casa *Anne Frank*: 29  
 Diario de bolsillo de *Anne Frank*: 9,50  
 Almuerzo *Werck*: 29,30+29,95  
 Souvenirs imán nevera: 2  
 Camiseta y bolso: 20



## Viernes 23 de agosto: Amsterdam (0 km)

### Visita al *Hollandsche Schouwburg* (teatro), almuerzo en *Bazar*, visita a *Heineken Experience*, despedida de Amsterdam

Nos levantamos a las 08:00. Fuera tenemos 16°C.

Voy al supermercado. Compro pan y *croissants*, es muy cómodo tenerlo así de cerca cada mañana. Les agradezco las sabrosas salchichas que cenamos ayer.

Hemos alcanzado el Ecuador del viaje. Toca zafarrancho a bordo, cambio de sábanas y alguna otra ropa de casa.

Desayunamos fuera y nos tomamos el *Nespresso* mientras estudiamos el mapa de Amsterdam, a fin de organizar la jornada de hoy.

No iremos como cada día hasta *Central Station*. Bajaremos del autobús 59 en *Waterlooplein*, antes de llegar al término de línea. Queremos visitar el *Hollandsche Schouwburg*, teatro holandés, rebautizado como teatro judío durante la ocupación alemana.

Situado en un barrio con bastante población judía, acabó siendo centro de deportación de judíos durante la segunda guerra mundial. Para muchos, ésta era la última etapa antes de ser deportados a los campos de trabajo, preludio de los campos de exterminio.



Primero entramos Aina y yo. Hacemos un donativo y pasamos a la zona ahora vacía donde estuvo el escenario, presidida actualmente por un obelisco memorial. Tal como describe la guía, el lugar transmite muchos sentimientos con muy poco “decorado”.



Después entramos en una sala en cuyas paredes se han grabado los apellidos de las 6.000 familias correspondientes a los 104.000 judíos que fueron asesinados en Amsterdam y alrededores.



(foto Aina)

Y finalmente subimos a la planta superior, donde se exponen fotografías y videos relativos a la vida de los judíos durante aquel periodo, cuando se les obligaba a lucir una estrella amarilla a modo de distintivo, y se les prohibía entrar en algunos comercios. Hasta que llegaron las deportaciones y las cartas de despedida que algunos de ellos arrojaban desde los trenes de la muerte.

También se exhibe un macuto con su contenido, regulado, correspondiente a una presa superviviente.

Todo ello sigue removiendo nuestras conciencias.

Después entran David y Xènia. Mientras, Aina y yo esperamos fuera, contemplando el edificio de enfrente, una guardería infantil cuyas cuidadoras salvaron a muchos niños judíos de una muerte segura subiéndolos furtivamente en tranvías, aprovechando el momento en el que algún camión les ocultaba de la mirada alemana.

Finalizada la visita, tomamos una combinación de dos tranvías, y llegamos sin esperarlo a un gran mercado callejero situado en el barrio latino "De Pijp". Con unos 260 puestos en los que se vende tanto comida fresca como ropa, bisutería, flores o joyas. Se trata de uno de los mercados callejeros más grandes de Europa (y el mayor de Holanda) según leeremos después, con algo más de cien años de historia a sus espaldas.





Situado en la calle *Albert Cuypstraat*, en la que se encuentra el restaurante *Bazar*, donde tenemos previsto almorzar hoy. Previamente había contactado con ellos preguntando si admitían perros, lo que me confirmaron que sí era posible en la planta baja, donde no hay alfombras.



El edificio antiguamente había sido una iglesia. La barra está forrada de latas de conserva, y la decoración es muy especial.

Aina pide unas costillas de ternera, Xènia unos calamares, y David y yo unos combinados con todas las especialidades (rollo de primavera, alitas de pollo, salchichas, hamburguesas, humus, salsas de yogur y berenjena, etc.). También pedimos agua para los perros.

Salimos muy contentos, hemos comido muy bien a un precio muy razonable.



Recorreremos otro sector del mercado callejero, y en seguida llegamos a *Heineken Experience*, nuestra siguiente visita.

Entramos Xènia y yo. Dejamos las mochilas en consigna.

El recorrido nos muestra el origen de la marca, las sucesivas generaciones de *Heineken*, los ingredientes, los antiguos alambiques en los que fermentaba la cerveza, las cuadras con los caballos que tiraban de los carros de reparto, una película interactiva realmente buena, y varios juegos, hasta llegar a la degustación, que puede llevarse hasta la sala anexa para disfrutarla mientras se contemplan diversos *spots* publicitarios de *Heineken* correspondientes a los últimos años.





(foto Xènia)

Luego, más juegos electrónicos, una zona con tumbonas desde las que se pueden contemplar en total relax algunos *spots* publicitarios más y de repente ... miramos el reloj y ya son las 17:40 ¡!. Nos apresuramos en finalizar el recorrido, obviando el bar y su consumición gratuita, a fin de que Aina y David puedan entrar.

Dejo a Xènia fuera con los dos perros mientras yo entro un momento a la tienda, ya que desearía que mi camiseta de estas vacaciones fuese *Heineken*.

Ya con mi nueva camiseta bajo el brazo salgo de nuevo, y junto con Xènia cruzamos al otro lado del canal. Nos sentamos en el césped y nos dedicamos a ver la vida pasar. Hay muchos barcos listos para el paseo y cena nocturnos de hoy.

Cuando David y Aina finalizan con su turno de visita (David también sale con su camiseta nueva bajo el brazo) nos dirigimos al ayuntamiento.





Cruzamos *Rembrandtsplein* y nos asombra la cantidad de gente que se congrega allí en esta tarde-noche de viernes. No se parece en absoluto al ambiente que reinaba en el lugar cuando hemos pasado por aquí este mediodía.



En los canales también hay mucho movimiento de embarcaciones. En uno de ellos hay una fiesta no sabemos si de “barrio” o si tipo carnaval: una barcaza a modo de carroza disfrazada lleva una gran paella de arroz a los comensales que aguardan en tarimas flotantes.





Continuamos a pie hasta el ayuntamiento y dejamos que caiga la noche, nos apetece tomar fotografías de los canales con su iluminación nocturna.





Hay muchos barcos navegando, entre los que se cuentan despedidas de solteros, los que salen a tomar algo, a cenar en el barco, los que llevan barbacoas de un solo uso a bordo, etc.



Después de la sesión fotográfica tomamos el bus 59 en *Waterlooplein*, usando los nuevos *tickets* válidos para 1 hora que hemos comprado hoy para poder regresar, ya que han expirado los que hemos estado usando hasta ahora. Acabamos llegando al camping tras los preceptivos trayectos de metro.



Las niñas y yo cenamos algo de empanada. Los perros también cenan. Todo ello con sigilo, dentro de la autocaravana, pues ya son las 23:00 horas; la hora de silencio ha empezado a las 22:00.

Nos retiramos extenuados a dormir. Hemos tenido que dejar algunas cosas en el tintero, pero nos llevamos un muy buen recuerdo de esta ciudad animada, respetuosa y liberal.

---

Supermercado: 34,25

4 tickets 1 hora transporte:  $4 \times 2.80 = 11.20$

Entrada *Hollandsche Schouwburg* (donativo): 10

Almuerzo en restaurant *Bazar*: 59.70

Entradas *Heineken*: 14+15+16+0

Camisetas *Heineken*: 24.95+19.95





## Sábado 24 de agosto: Amsterdam - Kampereiland (168 km)

Cruce del *Houtribdijk*, visita al Museo del Patrimonio de las Nuevas Tierras (Nieuw Land Erfgoedmuseum) en *Lelystad*, ex - isla de *Schokland*



Nos levantamos a las 08:00 horas. Hay 16,6°C de temperatura en el exterior.

Nos duchamos, toca lavado de cabeza. Los 5 minutos de la ficha son un tanto justos para enjabonar y aclarar el pelo. Me pregunto cómo lo consiguen las niñas con sus melenas.

Paso por el supermercado, compro pan, *croissants* y alguna otra cosa más.

Desayunamos, peino a los perros. Las niñas les dan el desayuno y se los llevan a pasear mientras David y yo nos tomamos el café y recogemos.

Vaciamos y llenamos aguas.

En recepción me devuelven el DNI y me facilitan la ficha para salir del camping.

Salimos a las 11:53, con 24,5°C de temperatura y 126.763 km. en el marcador.

Atrás dejamos Amsterdam y nuestros trayectos en metro y en el bus 59, que ya formaban parte de nuestras rutinas más arraigadas, como si lleváramos una vida haciéndolo ...

Vamos en dirección al dique de *Houtribdijk*, construido sobre el *Zuiderzee*. Con sus 27 km- conecta *Lelystad* y *Enkhuizen*. He leído que al no ser de doble carril como su hermano mayor,

el *Afsluitdijk* (que cierra el *IJsselmeer* más al norte), ofrece mejor visibilidad y permite ser más consciente de estar rodando sobre un dique que separa dos mares.

Circularemos por el dique en trayecto de ida y vuelta. No nos quedaremos en la orilla oeste (*Enkhuizen*), puesto que queremos hacer coincidir la visita a esa zona con los días semanales de algunos mercados de queso, ya regresaremos por allí dentro de unos días.

David conduce durante el trayecto de ida por el dique. Nos turnamos para el regreso, de forma que él pueda tomar fotos.

Justo tras cruzar el puente levadizo que permite el paso de barcos hacia *Lelystad*, éste se levanta. Estamos aparcados en las inmediaciones, observando las compuertas. Contemplamos toda la maniobra del puente.





En el camino de regreso cruzamos por debajo de un canal navegable. Es uno de los aspectos que más nos sorprende de este país, ver mástiles de veleros en los lugares más insospechados, con frecuencia en lo que parece plena campiña (cruzada por canales, ¡ claro !).



De nuevo en *Lelystad*, nos dirigimos hacia el centro de la ciudad, creyendo erróneamente que en esa zona encontraremos el Museo del Patrimonio de las Nuevas Tierras (*Nieuw Land Erfgoedmuseum*).

La ciudad es muy nueva. Tiene la misma edad que David y yo. Y nos sorprende su gran extensión.



El museo se encuentra en las afueras, cerca del dique, junto al *outlet Batavia Stad*. Nos cuesta un poco dar con la entrada al aparcamiento desde el punto del que venimos. Primero pasamos junto a un aparcamiento de larga duración que se paga por días, para acabar llegando al aparcamiento correspondiente al *outlet*, cuyo precio es de 3€ por jornada, y en el que coincidimos con alguna otra autocaravana.

Son las 15:00 horas, queremos visitar el museo y todavía no hemos almorzado. Decidimos dejar a los perros en la autocaravana. Si los lleváramos con nosotros no tendríamos tiempo para visitar el museo en dos turnos de dos personas, mientras las otras dos almuerzan en algún lugar, al cuidado de los perros.

En el suelo, frente a la entrada del museo, hay una impresionante pintura en 3D muy bien ejecutada, con un espectacular efecto de perspectiva, en la que Aina y Xènia se hacen unas cuantas fotos.



Entramos en el museo.

Vemos la versión inglesa de una película dedicada al ingeniero *Cornelis Lely*, quien diseñó los trabajos del *Afsluitdijk* para cerrar el *IJsselmeer*, convirtiendo el mar del sur en un lago de agua dulce, y de esta forma evitando las recurrentes inundaciones que se venían sufriendo. Él no llegó a ver su proyecto finalizado, ya que se prorrogó durante 100 años, aunque sí lo vio empezar.

El proyecto, además de incluir la construcción de los actuales diques de cierre del *IJsselmeer*, también incluía la ganancia de nuevas tierras al mar construyendo nuevos *polders*.



*Cornelis Lely* sostenía que era mucho más pacífico ganarle esas tierras al mar que disputárselas a otros países.

Las niñas se hacen fotos ante algunas vitrinas, y David y yo acabamos de ver el museo, aunque no hay nada (salvo la película) traducido al inglés. Nos quedamos con las ganas de comprender mucho más que lo que puedo intuir por algunas similitudes entre los idiomas holandés y alemán.

Las niñas pasan mucho rato jugando en el teatro del mar, unos canales por los que hay corriente, compuertas, sacos y piezas para construir diques. La imaginación al poder, para el juego no necesitan para nada interpretar las instrucciones que están en perfecto holandés.

Para nosotros hay un antes y un después de esta visita. Nos ha resultado muy didáctica para comprender la lucha titánica de estas gentes contra los azotes del mar, y la determinación con la que han construido y diseñado su propio país mediante diques, *polders* y canales. Como leí en una guía, Dios hizo el mundo y los holandeses, Holanda.

Al salir del museo damos una vuelta por el *outlet*. Es la primera vez que las niñas visitan uno, por lo que se quedan sorprendidas al ver juntas tantas tiendas de ropa de marca.

Nos sentamos en una terraza situada a la salida del *outlet*, donde nos tomamos unas hamburguesas o croquetas y unas cervezas o refrescos según el gusto.

Unas fotos más y regresamos a la autocaravana, donde los perros nos dedican un recibimiento especial ¡!!





A la salida del *outlet* nos encontramos con la que creo que es la primera de muchas rotondas genuinamente holandesas, que tienen una mediana entre los dos carriles, de forma que al entrar hay que saber qué salida interesa, para tomar el carril correcto.

Conducimos por estas tierras reclamadas al mar, y nos parece asombroso que todo ello haya sido diseñado a lapicero, sobre plano: Dónde colocar los canales, los pueblos, los campos, los animales...

Continuamos hasta *Schokland*, una antigua isla que quedó integrada en el *polder*, y que figura en la lista del Patrimonio de la Humanidad según la UNESCO. Muestra la lucha del pueblo holandés contra el mar.



Hemos llegado tarde y está cerrado. Caminamos un poco por las afueras, y aunque este aparcamiento sería un buen lugar para la pernocta, desistimos de visitar este lugar mañana, ya que tenemos otras visita estrella en el tintero.



Por lo que nos vamos en busca de algún *mini-camping* cercano. Que resulta ser el *De Kattewaard* en *Kampereiland*. Les queda exactamente una plaza libre: El propietario saca su autocaravana del terreno para que nosotros podamos entrar con la nuestra.



A los pocos minutos de nuestra llegada empieza a llover y a soplar el viento, por lo que cenamos dentro de la autocaravana. Sin poder disfrutar de este entorno pastoril, con vacas, caballos, cabras, gallinas, campos y canales.



Tras la cena, saco a pasear a los perros, aunque está muy oscuro en las afueras de la granja. Los perros huelen otros animales (debo creer que domésticos), y yo no me extiendo demasiado. Tampoco me siento cómoda merodeando a oscuras por las afueras de la casa.

Las niñas se van a lavar los platos. David y yo nos preparamos una infusión. Tras una pequeña lucha con un montón de insectos que nos han invadido, nos retiramos a dormir.

El VIESA cumple su función: llueve otra vez y no queremos que entren más bichos que los que ya estamos a bordo ...

---

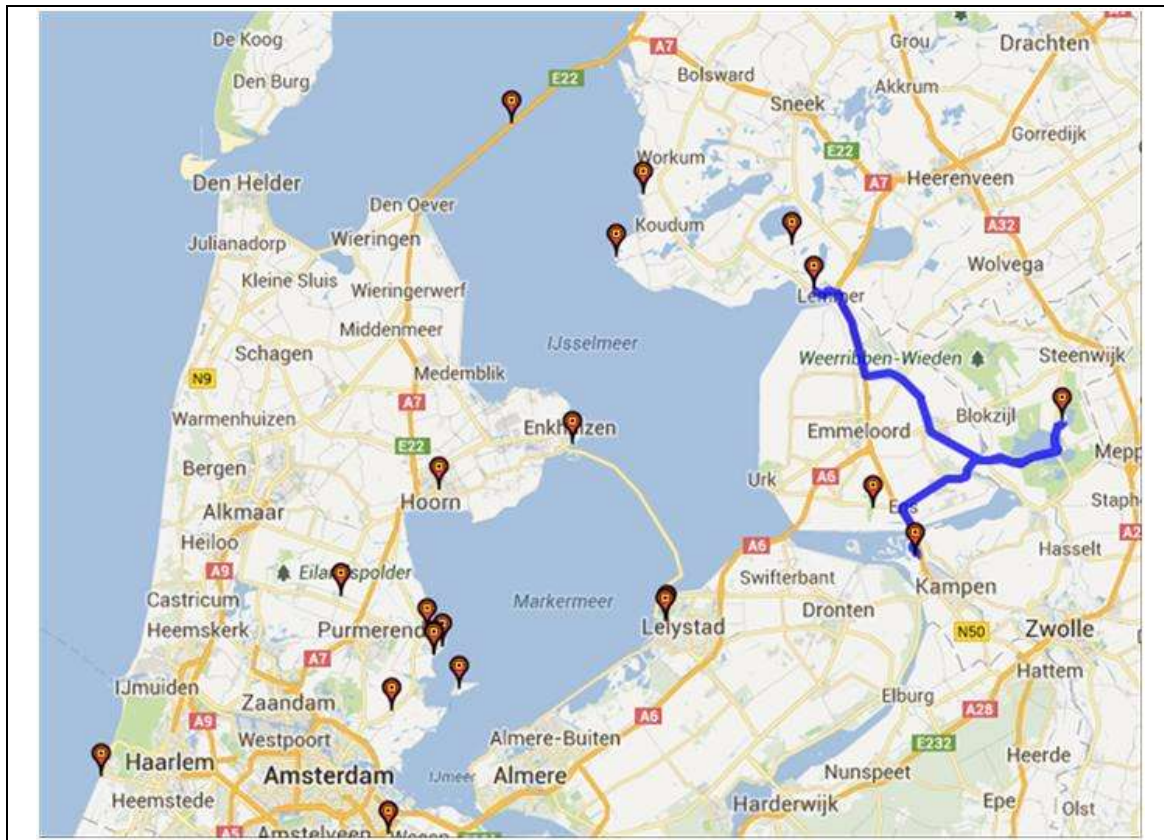
Supermercado: 23.75+5.90+2.80  
Merienda: 30.30  
Aparcamiento *Batavia Stad*: 3  
Entradas museo: 19.30  
Camping: 20





## Domingo 25 de agosto: Kampereiland - Lemmer (84 km)

### *Giethoorn, pernocta en marina de Tacozijl*



No ha dejado de llover en toda la noche, pero no hemos oído ningún otro ruido, en particular ningún motor de coche... Qué contraste con la estancia en *Amsterdam*, allí estábamos cerca de alguna vía rápida, con tráfico a todas horas...

Salgo a dar un buen paseo a los perros. A un lado tenemos un prado con vacas, en el otro hay dos *ponis*. Evito acercarme al prado con ovejas que hay más adelante (demasiado estímulo para ellos) y tomo un desvío, así tendremos vacas a ambos lados. El entorno es bucólico. Ha cesado de llover. El cielo todavía está gris, pero el paseo es muy agradable.

Tras la ducha, desayunamos fuera.

Le compro unos huevos de gallina a la dueña de la granja. Sólo le quedan 5. Me los llevo y deposito en dinero en un frasco de cristal que ha dispuesto a este efecto para que nos auto-sirvamos de huevos, mermeladas y otros productos caseros.

Cerca de las duchas hay un cercado con dos cabras chiquitinas. El lugar es hermoso. No deja de sorprendernos la calidad de vida de este país.

Nos tomamos un café, las niñas lavan los platos y recogemos para irnos. Salimos a las 12:00, con 17,3°C de temperatura y 126.931 km. en el marcador.



Recorremos estas tierras llanas, enormes, ganadas al mar. Desde que somos conscientes de que han sido “creadas” por la mano del hombre, admiramos el esfuerzo y determinación de las gentes que han trabajado en ello.

Llegamos a *Giethoorn*. Concretamente a *Wethouder Harm Molweg*, donde aparcamos.

Bajamos con los perros para ver qué ambiente hay, y de esta forma valorar si cogemos las bicis o bien si debemos dejar a los perros en la autocaravana.

Nos asomamos a un canal con terrazas de bares y restaurantes, y muy transitado por barcas eléctricas. Por el margen pasean bicicletas y gente a pie. Luce el sol. Es un espléndido mediodía de domingo.

Decidimos entrar a pie por un callejón y llegamos a lo que nos parece un laberinto de canales, casas con tejado de brezo, y jardines.

Parece un concurso, todo está tan cuidado que no parece real, sino parte de un decorado de cartón piedra de algún parque de atracciones.





En una de las casas se alquilan barcas eléctricas, en las que cabríamos los seis. Nos decidimos, y elegimos el circuito circular de dos horas, que permite recorrer el canal principal de *Giethoorn*, y combinarlo con un circuito “naturaleza”.

Todas las barcas desfilamos en comitiva por el canal central, admirando las cuidadas casas junto a las que vamos pasando, con unos impecables jardines.





A partir de un cierto punto el canal se descongestiona un poco, al separarse los distintos tipos de circuitos.

Cruzamos el lago más o menos por la mitad.

Los perros se están muy quietos, aunque nada más subir a la barca nos hemos llevado un buen susto cuando Knut se ha levantado bruscamente al ver uno de los muchos patos que hay en el agua. Cualquier movimiento se nota mucho. A veces se incorporan, aunque por fortuna, sin sobresaltos.

A ratos lleva la barca David, y a ratos Aina, que lo hace muy bien. Ambos viajan en popa. Xènia va de "sirena" o mascarón de proa, con Mateo. Yo voy en mitad de la barca, con Knut.

Después de cruzar el lago entramos en un circuito balizado de canales por entre cañizares y bosque.





Nos llama la atención ver dos barcas vendiendo helados en mitad del lago. Una de ellas lleva a remolque unos cuantos *kayacs*. Claro, ¡mientras se están comiendo el helado, no pueden remar!



Volvemos a entrar en el canal principal, donde hay un tapón considerable. Las barcas vamos chocando unas contra las otras sin poder evitarlo. Somos más embarcaciones de las que cabemos.





Devolvemos la barca donde la hemos alquilado, y nos detenemos en una terraza para tomar algo. Son las cuatro de la tarde y ya va siendo hora ...

Van a ser croquetas, pasta, un bocadillo de queso caliente de cabra o unas patatas fritas, con refrescos o cervezas según el caso, y unos cuencos de agua para los perros.

*Giethoorn* es muy turístico y está muy concurrido (además hoy es domingo), pero es precioso. Es una visita ineludible.

Una de las casas está en venta. Es inevitable echar a volar la imaginación. ¿Qué negocio podría establecerse aquí, en este lugar tan sugerente? ¿Barcas de alquiler?





Llegamos a la autocaravana y ponemos rumbo hacia el camping que tenía visto de antemano (aunque no reservado) para hoy, la marina de *Tacozijsl*. Un puerto deportivo con camping.

Dado que sólo pasaremos una noche, nos ofrecen una de las parcelas de la entrada, junto al agua, por 15€. Podemos conectar a la electricidad y usar las duchas. Además hay área de servicio para autocaravanas y un restaurante en el que encargo los *croissants* para mañana por la mañana.

De vecina tenemos una autocaravana *Hymel* holandesa con un señor que en un par de ocasiones les da unos trocitos de salchicha a Mateo y Knut.. ¡Él sí sabe cómo hacer amigos!

Las niñas van a dar una vuelta por la marina en bicicleta. Mientras, David y yo nos tomamos unos berberechos en nuestra privilegiada "terraza" con vistas a las barcas y a las ocas.







Sacamos el *camping-gaz* y preparamos la cena: costillas adobadas a la plancha, acompañadas de puré de patatas.

Recogemos y nos vamos todos juntos a dar un paseo por el puerto deportivo. Knut ya sabe ir de la correa junto a la bici de Xènia.

Contemplamos los veleros y las motoras amarrados, y nos decimos que nos gustaría vivir unas vacaciones en velero. David y yo lo hemos podido experimentar con anterioridad, con nuestros amigos Jordi y Marta. A las niñas les haría ilusión. En cuanto regresemos a casa se lo propondremos. Quién sabe si podrían acabar por fraguar unas vacaciones combinadas, velero-autocaravana.

De nuevo en la autocaravana, guardamos las bicis y nos retiramos a dormir.

---

Diesel: 126.965 km. / 1,389 €/l / 38,56€ / 27,76 litros. Consumo promedio en este repostaje: 11,19 litros / 100 km.

Huevos: 0,50

Alquiler barca eléctrica: 25

Almuerzo: 49,60

Camping *Tacozijsl*: 15



## Lunes 26 de agosto: Lemmer - Sneek (80 km)

*Sloten, Stavoren, Hindeloopen, y la mejor pernocta del viaje (De Tijnjehoeve)*



Nos levantamos a las 08:00. Los sonidos de fondo corresponden a las ocas y a un puente próximo que suena si lo cruzan camiones. No obstante, hemos dormido bien...aunque sobre las 06:00 de la mañana las niñas han cerrado la ventana de la capuchina, en pleno concierto de las ocas...

Pasamos por las duchas, de las mejores de este viaje. Pese a estar ubicadas dentro de un módulo prefabricado.

Luce un día soleado y hermoso.

Voy a buscar el pan y los *croissants* que dejé encargados ayer. Me sorprende que se dirijan a mí en alemán. Prácticamente todas las matrículas de los vehículos que hay en la marina son alemanas. Estamos a unos 115 km. de la frontera con Alemania, y ésta debe ser una buena base para navegar por los lagos frisios. Hay barcos de alquiler. En algunos casos se alquilan conjuntamente el *bungalow* con amarre, y el barco. Un mundo por descubrir...

Desayunamos fuera. Las niñas dan un paseo en bicicleta por la marina, mientras David y yo nos tomamos el café y recogemos nuestra privilegiada terraza.



Vamos todos juntos a ver los barcos con luz de día, nos encantarían unas vacaciones en el mar.

Recogemos. Vaciamos y llenamos aguas y salimos del camping. Esta ha sido una fantástica pernocta.

Salimos a las 12:25 horas, tenemos 18'5°C de temperatura, y 127.015 km. en el marcador.

Nuestro primer destino es la población de *Sloten*. Aparcamos en las afueras, junto a algunos barcos que sin lugar a dudas son vivienda (a juzgar por la cerámica que exhiben en las ventanas). Paseamos hasta el centro. Hay algunas terrazas junto al canal, con bastante ambiente.





Al final del canal se halla un fotogénico molino. Está siendo limpiado y restaurado. Una preciosa imagen de este icono de Holanda por excelencia, pese a la grúa que ahora mismo está trabajando en él. También están limpiando las fachadas de algunas casas.



David y yo entramos en la iglesia mientras los “niños” y las niñas aguardan fuera. Hay una maqueta de la ciudad amurallada. Además de una Biblia antigua y un libro de plegarias en el que se puede encargar una para el próximo oficio. Dejamos un donativo.



Entramos en un supermercado, muy bien surtido. Tienen cápsulas de café para la cafetera *Nespresso* (hace unos días que no veíamos), y un buen surtido de yogures, leche, galletas, huevos, etc. Poca carne, quizás debido al hecho que hoy es lunes.

Pasamos por un cajero automático, colocamos la compra en la autocaravana, y continuamos ruta.

De nuevo parece como si las casas que se suceden por el camino participaran de un disputado concurso para determinar cuál es la más hermosa. Pasarían por casas de muñecas...

Llegamos a *Stavoren*, población de tamaño bastante mayor que *Sloten*. Aparcamos cerca de la estación y dejamos pagadas 2 horas de parquímetro.

Andamos buscando un lugar donde poder degustar unos mejillones. En seguida lo encontramos, en una atractiva terraza de un hotel, con vistas a la marina. En la carta también figura el *Kabeljau* (bacalao), que nos había recomendado el *Capitán Tan*. Así es que pedimos ambos, mejillones y bacalao, con cervezas y refrescos. Los mejillones llevan mucho acompañamiento: Ensalada, verdura, patatas, salsas. Está todo delicioso, y el lugar con vistas bien vale este rato de disfrute.



Satisfechos, nos vamos a dar un paseo. Pasamos por la marina, también por la playa próxima a la bocana de entrada del puerto, y frente a unas casas de nueva, curiosa, lujosa y moderna construcción que tienen que gozar de unas espléndidas vistas sobre el *IJsselmeer*.

Continuamos andando, ahora por encima del dique que protege a la población de los posibles azotes del mar. Pasamos junto a una playa repleta de bañistas. Es muy poco profunda: hay



personas bastante alejadas de la orilla, a las que el agua todavía no les llega a cubrir del todo las piernas.



Dejamos el mar, para regresar andando por el interior del pueblo, junto al canal, contemplando los barcos amarrados. Mayoritariamente, veleros. Los de mayor tamaño, clásicos de madera, tienen una gran pieza también de madera, sujeta al lateral. David deduce que es una orza móvil, que se quita para entrar en los canales poco profundos, y se coloca para navegar en mar abierto. *De regreso en casa leo que precisamente se la conoce por orza holandesa.*





Llegamos a la autocaravana y ponemos rumbo hacia nuestro tercer objetivo de hoy: *Hindeloopen*. En ruta cruzamos (sin entretenernos demasiado, por si acaso...) por un puente señalado con un disco de peso máximo de 2,5 toneladas. Llegamos al camping que resultaría perfecto para visitar la población, pero... no admite perros. Es la primera vez que nos ocurre en este viaje. Retrocedemos 1,6 km. hasta otro camping que hemos visto al pasar, pero tampoco admite perros.

Decidimos recalar igualmente la población, aunque tras la visita, pernoctaremos en otro lugar con menos presión turística.

Llegamos a *Hindeloopen* pasadas las 18:00. A esta hora el aparcamiento ya es gratuito.

La población es encantadora, pero no queda ni un atisbo de vida en ella. Los turistas se han ido y los restaurantes han cerrado.

Cada rincón es digno de una postal. No obstante, llevamos vistas tantas casas bellas y tantos jardines perfectos, que parece difícil poder sorprendernos. No por ello dejamos de admirar este país, donde vivir tiene que ser un placer.









Llegamos al dique. Un cercado nos separa de muchísimas ovejas, que están pastando. Los perros las miran fijamente, con resignación... Las niñas se llevan a Knut hasta el agua.





Regresamos hacia la autocaravana.

Ponemos rumbo hacia nuestro destino de mañana, pero con intención de detenernos en algún camping en ruta en cuanto se tercié. Elegimos el mini-camping “De Tijnjehoeve”.

Y como suele suceder, esta pernocta improvisada sobre la marcha nos deparará una muy agradable sorpresa.

Entramos en el camping un tanto tarde, ya son las ocho. Por suerte el propietario está trabajando cerca de la entrada y nos ve llegar. Va a ser sólo una noche. Nos asigna una zona en la entrada, situada frente a los veleros (el camping tiene puerto). No se trata de una parcela del camping, sino de un rincón ajardinado en la zona de entrada. El lugar es inmejorable, el río y el cielo están adquiriendo un sugerente tono anaranjado con el atardecer, y se oye el inconfundible tintineo metálico de los mástiles de los veleros.





Las niñas salen a dar un paseo en bicicleta. David y yo nos tomamos una copa de *Prosecco* para acompañar a unas almejas, mientras contemplamos las embarcaciones y el colorido panorama que se despliega frente a nosotros.



Cuando las niñas regresan preparamos las 2 *pizzas* que hemos comprado esta mañana en el supermercado.

Elas dan un nuevo paseo en bici, mientras lavo platos.

Luego pasean a los perros, mientras David y yo nos tomamos una infusión, contemplando un cielo ahora ya totalmente estrellado. Antes de retirarnos a dormir.

Esta será sin ninguna duda la mejor de las pernoctas de este viaje. Quizás no habría sido tan especial de haber estado en una parcela del camping, pero desde luego en este rincón en el que estamos emplazados, ¡hay mucha magia!

---

Pan y *croissants*: 5,50

Supermercado: 77,75

Donativo iglesia *Stavoren*: 2

Aparcamiento *Stavoren*: 2,80

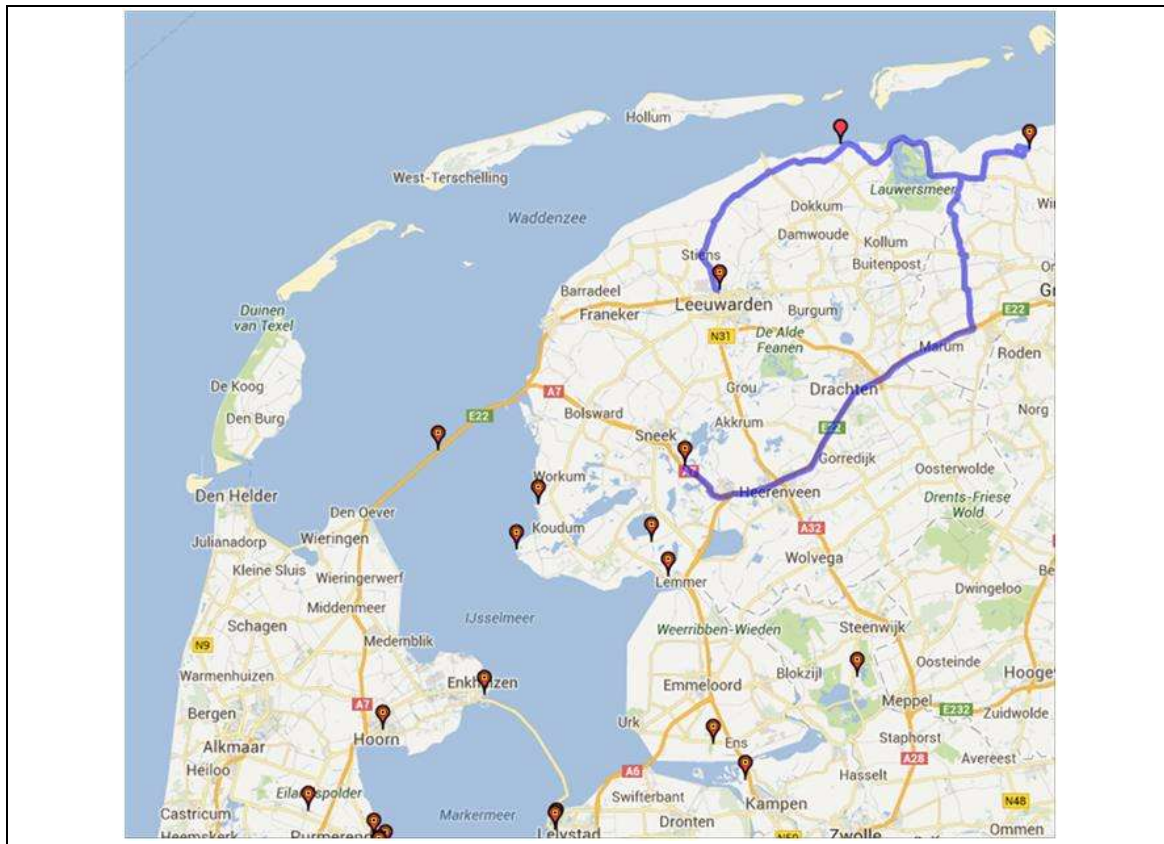
Almuerzo mejillones y bacalao: 56,85

Camping *De Tijnjehoeve*: 17



## Martes 27 de agosto: Sneek - Leeuwarden (164 km)

Centro de rehabilitación de focas *Lenie 't Hart* en *Pieterburen*



Nos levantamos a las 8:00. Fuera tenemos 11,6°C de temperatura. Cada día desayunamos un poco más fresquitos.

El cielo está despejado y el paisaje es idílico, parece difícil superarlo.



Pasamos por las duchas.



Desayunamos en la mesa exterior, contemplando las maniobras de algunos veleros, que usan una pértiga o percha para llegar a la zona central del río. La profundidad del embarcadero del camping es de sólo 1,2 m.

Nos tomamos el café, peinamos a los perros, las niñas les ponen las pipetas y les dan el desayuno. La temperatura ha subido hasta los 17,1°C.

Vaciamos el químico y salimos de este lugar que irradia tranquilidad y en el que nos apetecería pasar más tiempo. Son las 11:39, estamos a 19,2°C de temperatura y tenemos 127.095 km en el marcador.

Nuestro destino para hoy (por recomendación de *Vietnam*) es *Pieterburen*.

Los últimos kilómetros discurren por carreteras pequeñas, con curvas y cruces. Todo ello un tanto laberíntico.

En la entrada de *Pieterburen* hay un precioso molino.

Había imaginado que el centro de rehabilitación de focas estaría en las afueras, pero se halla en el mismo centro de la población. Lo que es comprensible una vez que sabemos que la fundadora, *Lenie 't Hart* empezó cuidando focas en el patio trasero de su casa, sin ninguna ayuda gubernamental. Aunque consiguió apoyos de donantes y voluntarios, que permitieron convertir su casa en el actual centro: Un punto de investigación de renombre mundial, al que acuden muchos veterinarios para especializarse.

Fuera del centro se encuentran aparcados las ambulancias y los vehículos de traslado de las focas.





Leemos unos trípticos en los que se detalla el proceso de recuperación de las focas: Llegan al centro y entran en cuarentena.





Luego pasan por una segunda fase de convalecencia.



Hasta llegar a una tercera fase de recuperación, en la que deben ganar peso para poder ser liberadas en un día inolvidable, que los cuidadores del centro han bautizado como “a beautiful day”.



Algunas de las focas están heridas o débiles cuando son rescatadas. Otras muchas son cachorros que se han asustado por diversas condiciones externas (el tiempo o la acción del hombre al pasear por los bancos de arena del mar de *Wadden*) y se han separado de su madre, sin poder reencontrarse con ella. Morirían sin la leche materna. En el centro se les alimenta con papilla de arenques y grasa, junto con la medicación que necesiten, hasta que aprendan a comer pescado entero, y finalmente sepan cogerlo ellas del fondo de la piscina, ganen peso y puedan ser liberadas.





Nos impresiona especialmente el caso de las focas heridas al intentar escapar de trozos de redes de pescadores. Se les enredan en el cuerpo y les acaban provocando profundas heridas, normalmente alrededor del cuello.

En el exterior del centro hay unas cuantas piscinas de focas y un monumento realizado con 800 toneladas de redes de pescadores.

Vemos el pase en inglés de una película en la que se muestran las amenazas que sufren las focas. Se muestra el ciclo completo, desde el momento en el que alguien da un aviso de foca perdida en un puerto o playa, hasta que un voluntario se persona en el lugar y determina si el animal necesita ayuda y si ésta se le puede ofrecer “in situ” o bien es necesario un traslado hasta el centro. El video culmina con las imágenes de la liberación de cuatro focas ya recuperadas, bajo la atenta mirada de adoptantes y cuidadores. La escena no puede sino tocarnos la fibra.

Al salir compramos unos paños de cocina para la familia y para nosotros (me gusta usarlos en casa y recordar lugares visitados), además de unos peluches de foca para las niñas (*el último souvenir comprado en Amsterdam, tal y como ya podíamos imaginar, no fue el último...*)

Al salir nos saluda una chica catalana, lleva 6 semanas en el centro como voluntaria. Ésta es su última semana y está triste. Nos decimos que debe de ser un voluntariado muy gratificante e intenso.

Al llegar a la autocaravana Mateo y Knut nos ofrecen su recibimiento habitual.

Almorzamos unas patatas con salsa y salimos en dirección a *Lauwersoog*, siguiendo las indicaciones del rutómetro de Karmelo.



Recorremos una carretera que discurre junto al gran dique en dirección hacia el oeste de la población, y nos detenemos en un aparcamiento en el que hay unas escaleras que permiten subir al dique y contemplar la bajada de la marea. Cada 6 horas se alternan marea alta y marea baja.



Un mapa ilustra qué parte del terreno es agua o barro según la marea. Es impresionante. Una gran cantidad de aves se encuentran posadas sobre el barro. Al fondo se distinguen algunas de las islas frisias del mar de *Wadden*.





El viaje empieza a llegar a su término, y hemos dejado en el tintero muchos lugares que bien merecerían una visita, pero no tenemos tiempo para todo. Como son el *Hoge Veluwe National Park*, *Delft*, *Maastricht*, *Alkmaar* (mercado de quesos los viernes), *Bourtange*, *Volendam*, los jardines de *Ada Hofman*, *Orvelte*, la isla de *Texel* o alguna otra isla frisía ...Y actividades como el



andar por el barro (*wadlopen*) durante la marea baja en las marismas del mar de *Wadden*. Pero nos gusta llevar un ritmo un tanto relajado y todo ello bien se merece otro viaje aparte.

Unas cuantas fotos después, ponemos rumbo a nuestro próximo destino para mañana, *Edam*. Con intención de pararnos en algún mini-camping que esté en ruta, a ser posible junto al agua. Nos detenemos en el camping “De Kleine Wielen”, cerca de *Leeuwarden*. Pinta muy bien. Pero al ir a registrarnos, nos avisan de que tienen a 700 estudiantes acampados y no iba a ser una noche muy tranquila...

Así es que continuamos hasta el siguiente camping, el “Taniaburg”, donde llegamos rozando las 20:00 horas. Podemos quedarnos, aunque nos asignan un lugar junto a la entrada, detrás de un muro al otro lado de los contenedores de basura. El lugar no nos gusta y nos movemos unos metros para separarnos de ese muro. No todos los días se tiene la suerte que tuvimos ayer.... Colocamos el suelo de *Bolon* y cenamos fuera: Ensalada con zanahoria rallada (todavía tenemos zanahorias que traspasamos desde la nevera de casa), sopa de champiñones (holandesa, riquísima), albóndigas (a Aina no le gusta la rica sopa holandesa), y tostadas con patés.

Recogemos mientras las niñas pasean a los perros.

Mañana queremos salir temprano para ver el mercado del queso de *Edam*.

---

Entradas centro de rehabilitación de focas: 29

Focas de peluche: 25

Paños de cocina: 25,50

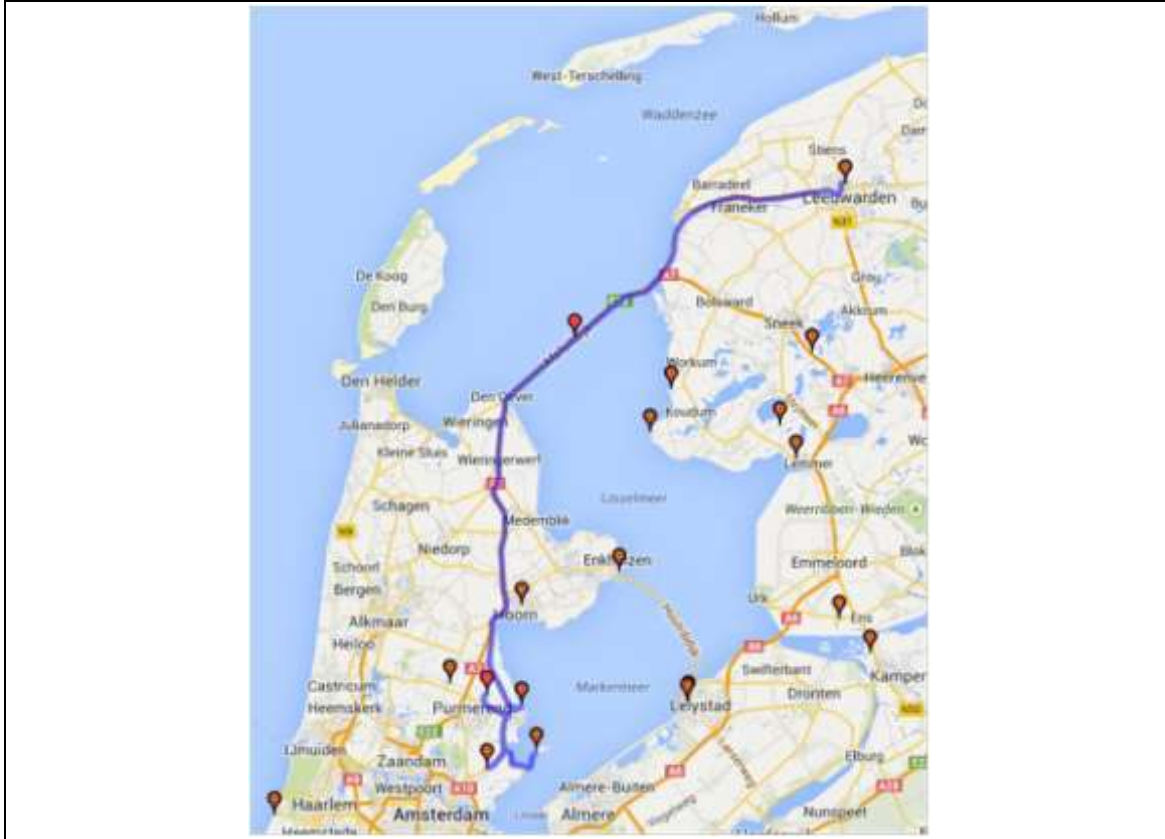
Diesel: 1,389 €/l, 48,13 €, 34,65 l, 127.254 km (consumo promedio de este repostaje: 11,99 l/100 km)

Camping *Leeuwarden*: 15,40



## Miércoles 28 de agosto: Leeuwarden - Kwadijk (153 km)

Edam, almuerzo en “De Witte Swaen”, Marken y última pernocta en tierras holandesas



Nos levantamos a las 7:30. No queremos perdernos el mercado del queso de *Edam*. David y yo nos tomamos unos cafés *Nespresso* y picoteamos algo a modo de desayuno.

Saco a los perros a pasear. El camping está junto a un camino reservado a bicicletas, enlaza con el centro de *Leeuwarden*. A estas horas ya hay bastantes en circulación. Imagino que los campos que nos rodean deben estar repletos de conejos. Mateo y Knut están extremadamente interesados en los olores.

Les doy el desayuno a los perros y salimos del camping a las 8:46. Estamos a 18,1°C y tenemos 127.259 km en el marcador.

Cruzamos el gran dique *Afsluitdijk*, de 32 km. de longitud, que cierra el *IJsselmeer*. En su extremo oeste (del que venimos) hay un gran aparcamiento donde han pernoctado varias autocaravanas, parece una muy buena opción.

Aproximadamente sobre la mitad del dique hay un monumento conmemorativo. Situado en el punto exacto en el que se cerró el mismo, en 1932. Desde donde hay muy buenas vistas de esta impresionante obra de ingeniería.





David y yo bajamos de la autocaravana y subimos a la torre mirador (a las niñas les da pereza). Compramos una postal para auto-enviárnosla a casa.

Hay un monumento a los miles de obreros que participaron en la construcción del dique. Y otro dedicado a *Cornelis Lely*, el ingeniero que lo diseñó, juntamente con tres vastos *polders*, destinados a ser tierras seguras, no sometidas a las terribles inundaciones que asolaban la zona. Me fascina el mapa en el que se ven esos *polders* como 3 manchas de color gris oscuro, que se corresponden con tres grandísimas extensiones de tierra ganada al mar.







De Lely tomó el nombre la ciudad de *Lelystad*, y de él supimos durante nuestra visita al museo de dicha ciudad. Una mente lúcida y clarividente, sin duda, que nos ha dejado huella en este viaje.



Entramos en *Edam*. Seguimos las profusas indicaciones de aparcamiento para autocaravanas. Nos conducen a la zona del camping, junto al puerto deportivo. Se puede aparcar aunque no pernoctar (no pensábamos hacerlo). Estamos algo alejados del mercado del queso, pero damos un buen paseo. Caminamos junto al canal. Toda la población es muy fotogénica.

Llegamos a la plaza donde debe celebrarse el mercado, pero en su lugar nos encontramos con las tareas de montaje de unas atracciones de feria. La población está en fiestas. Lo que nos confirma una señora: Pese a ser miércoles, hoy no hay mercado de queso en *Edam*. Es una desilusión para nosotros, nos consuela pensar que todavía podremos ver otro mercado de quesos mañana.

En la plaza hay una figura representando a unos mozos acarreado queso, y una tienda de quesos totalmente dirigida a los turistas. No obstante, compramos dos piezas pequeñas de queso (de cabra y natural), y unas galletas tapa-té, presentadas en un bote de lata, pintado con los colores azul y blanco típicos de la cerámica china de *Delft*.



(foto Xènia)





A la vuelta de la esquina, en otra tienda, compramos un par de trozos de queso de *Edam* ecológico: Uno de ellos añejo (para los papis), y el otro joven (para las niñas).



Tras hacer algunas fotos más, empezamos a regresar hacia la autocaravana, por la orilla opuesta del canal. Está a la sombra, lo que todos agradecemos, perros inclusive.



No se puede cruzar por el penúltimo puente. Lo están pintando y está cortado el paso. Cuando ya llegamos al último puente, nos lo encontramos cerrado por obras. *En realidad, en el puerto*



*deportivo todavía hay un puente más, que nos habría permitido llegar hasta la autocaravana, pero en este momento no lo sabemos.*

Toca retroceder. Pedimos permiso para cruzar por el puente que están pintando. Nos permiten pasar. Quedamos muy aliviados por no tener que retroceder todavía más.

En nuestro camino de regreso nos llama la atención la cantidad de enormes arañas que hay en las vallas de las casas.

Ya en la autocaravana ponemos rumbo a *Broek in Waterland*. Aparcamos en una plaza, a la sombra de unos árboles y dejamos a Mateo y a Knut en la autocaravana.

Siguiendo las recomendaciones de *Xanquete* queremos almorzar en el “De Witte Swaen” o “El Cisne Blanco”, un establecimiento en el que sirven 60 tipos distintos de *Pannenkoeken*, una especie de *crêpe* muy típica de la cocina holandesa.

Xènia opta por la *pannenkoek* de setas y queso, Aina por la de queso tibio de cabra con miel y nueces, David por la húngara, y yo por la de la casa, que lleva frutos secos y jengibre. Están exquisitas y no puedo terminarme la mía ¡!.



Da la casualidad que hay un par de mesas ocupadas también por catalanes: una familia con gemelos de corta edad, un tanto inquietos, y una mesa con 4 chicos.

Volvemos a la autocaravana, Mateo y Knut nos reciben efusivamente.



Nuestro próximo destino es *Marken*. Antaño fue una isla. Hoy en día es una hermosa población, unida al país por un dique, y protegida del mar por otro dique.

Hay un aparcamiento en la entrada, donde debemos aparcar todos los vehículos no residentes (excepto los autocares, que tienen otro aparcamiento enfrente). Pagamos 11,20 €. Nos confirman que podemos salir y regresar al aparcamiento si así lo deseamos, mostrando el *ticket*, que es válido hasta mañana a las 9 de la mañana.

Durante nuestro paseo por la población nos encontramos con algunos perros sueltos, y no resulta muy agradable tener que controlar a dos perros del tamaño de los nuestros cada vez que se aproxima otro sin dueño. En fin ...

El pueblo entero parece un decorado, con casas de madera de color negro o verde, y carpintería de puertas y ventanas en color blanco. Todo está perfectamente dispuesto. No parece real. Nos decimos que con la compra de la casa deben incluirse unos botes de pintura de ese color verde colectivo.



Al tiempo que hemos aparcado, lo han hecho también dos autocares con turistas españoles y nos vamos encontrando con ellos en muchas callejuelas de la población.

El puerto es precioso. Hay barcos que zarpan hacia *Volendam*, pero no vamos a tomar ninguno. Es un tanto tarde y preferimos pasear tranquilamente por *Marken*. En el puerto hay muchas y animadas terrazas.





Continuamos paseando por estas agradables calles ... esquivando a los gatos con los que nos vamos encontrando y admirando los mil y un detalles de las ventanas de las casas.





Ya de regreso hacia el aparcamiento, pasamos por la casa de los zuecos, repleta de turistas. Digna de ver, con muchísimos zuecos todavía sin pintar colgando del techo, además de una muestra de los distintos modelos de zuecos correspondientes a las distintas provincias, zuecos de domingo, zuecos gigantes, etc. Están recogiendo virutas, en algún momento del día debe haber demostraciones.





Las niñas se hacen una foto en un zueco gigante a la entrada del local, al tiempo que muchos turistas aprovechan para hacerse fotos con Mateo y Knut. Hablamos sobre los peludos con unas chicas israelitas, y ya empieza a sorprendernos su interés por los boyeros (no son los primeros israelitas con los que departimos acerca de los peludos...).



Ya en la autocaravana toca decidir qué haremos esta noche, pese a que ya hemos pagado por este aparcamiento, en el que podríamos pernoctar...

Pero es nuestra última noche de este viaje en tierras holandesas y nos apetece un camping tranquilo en el que descansar, donde haya césped, y de esta forma cenar fuera y ducharnos cómodamente.

No elijo ningún camping próximo al *IJsselmeer*, me temo que puedan ser demasiado turísticos y no admitan perros.

Nos dirigimos a *Kwadijk*, donde se encuentra el mini-camping *Weidevogelzicht*. Es una granja muy tranquila, en la que nos toca una preciosa parcela sobre el césped. Estamos casi solos, únicamente hemos visto a otra pareja.

Instalamos el suelo de *Bolon*, y sacamos la mesa y las sillas para cenar fuera.





Rellenamos el depósito de agua limpia a bidones, mañana ya buscaremos dónde vaciar las grises.

Cenamos arroz blanco, tiras de carne de *shawarma* y ensalada.

Tenemos *wifi*, todos revisamos nuestro correo. Tengo un mensaje en el que *Goretti* me cuenta que tiene un conocido del que acaba de saber que ha leído unos relatos de viaje que casualmente son los míos ¡!! ... aunque debo decirle a este lector que las botellas de cava ya no nos duran dos días, y las niñas todavía no lo toman!. Gracias por leernos!

Las niñas van a pasear a los perros mientras yo lavo los platos.  
Nos disponemos a irnos a la cama.

De vez en cuando se oye un tren pasar al otro lado de la casa. No debemos estar muy lejos de Amsterdam, a unos 25 km.

---

Postal y sello; 2,25

*Souvenir* zueco nevera: 2,5

Aparcamiento *Marken*: 11,20

Quesos + galletas *Edam*: 29,80

Queso *Edam*: 9

*Pannenkoeken* en “De Witte Swaen”, 59



## Jueves 29 de agosto: Kwadijk - Düsseldorf (308 km)

### Mercado de queso de *Hoorn*, pernocta en el recinto del *Caravan Salon de Düsseldorf*



Nos levantamos a las 08:00. Fuera hay 13,1°C de temperatura.

Pasamos por las duchas, el agua caliente funciona con monedas de 50 céntimos. Hay que aprovechar la ocasión, ante la incógnita relativa a las facilidades de las que podamos disponer durante las próximas noches.

Voy a pagar la estancia. Ayer cuando llegamos al camping nos atendió la hija de los dueños. No sabía el precio exacto, y nos pidió que hoy liquidáramos la cuenta con sus padres. Quienes me invitan a entrar en casa. Veo sus zuecos en la entrada, y hago lo propio, descalzarme. Me invitan a pasar y ver a unos preciosos cachorros de 2 semanas y 3 días. Corresponden a una camada de su perra, una *border collie*. Creo contar 6 cachorros, ¡seis preciosas bolas peluditas!.

El lugar es muy tranquilo, situado en pleno *polder*, rodeado de caballos y vacas. Envidiable. Pasan trenes al otro lado de la casa, y aviones por encima de nuestras cabezas, aunque esta noche no hemos oído ningún ruido en absoluto.

Ponemos la mesa para el desayuno bajo los árboles de la parcela de enfrente (está libre). Desayunamos y nos tomamos el *Nespresso*. Peino a los perros y recogemos para irnos.

Salimos a las 11:57, hay 18,1°C de temperatura exterior y 127.412 km. en el marcador.

Nos dirigimos a *Hoorn*, que celebra su mercado semanal del queso los jueves. Mañana todavía habríamos querido ir a ver otro mercado de queso: El de *Alkmaar*, que tiene lugar los viernes. Pero unos días antes de iniciar las vacaciones decidimos asistir en su lugar a la jornada inaugural, destinada a profesionales, del *Caravan Salon* de *Düsseldorf*. También es en viernes ...

*Hoorn* es una ciudad grande. Nos aproximamos al centro, en esta zona las plazas de aparcamiento están reservadas a residentes. No hay forma de aparcar, o sea que optamos por alejarnos un poco y quedarnos en el primer aparcamiento que encontramos no señalizado para residentes. Pagamos en el correspondiente parquímetro.

Vamos andando hacia el mercado del queso. Nos llama la atención que en el centro de la población el mobiliario urbano está forrado por labores de calceta y ganchillo. Luego sabremos que esta iniciativa se conoce como "Yarn Bombing" o "bombardeo de hilo", un *graffiti* urbano de tejido y punto de colores, pacífico y no intrusivo, aunque perseguido en bastantes lugares. Desde luego la imagen es divertida y llama la atención.





Llegamos al mercado del queso justo a tiempo para ver el último *round*. Los porteadores, vestidos de blanco, acarrear quesos saltando, diría incluso que casi bailando. Finalizado el espectáculo acarrear por turnos a algunos niños, e incluso a jalguna madre! en un ambiente festivo y amenizado por música en vivo.







Regresamos a pie por la calle *Grote Noord*, peatonal y flanqueada por tiendas en ambas aceras. Recuerda a la *Hauptstrasse* de muchas poblaciones alemanas.

Y ha llegado el momento: toca cerrar el capítulo holandés. Nos dirigimos al *Beemster polder*. En *Beemster* nos encontramos con muchas calles cortadas debido a la celebración de una carrera de caballos.

Tras un rato dando infructuosas vueltas desistimos de visitar el museo agrícola y le pedimos al *TomTom* que nos lleve a algún centro comercial. Permaneceremos 3 noches en el aparcamiento del recinto ferial de *Düsseldorf* y antes queremos reabastecernos.

La plaza de aparcamiento del supermercado es pequeña. David se queda en la autocaravana con los perros, mientras las niñas me acompañan al *Lidl*. Hecha la compra nos detenemos en un carro ambulante de un vendedor de pescado, donde compramos pescado rebozado y paté de *makrel* (verdel).

Reanudamos ruta. Al rato, nos detenemos para tomarnos el paté de verdel y el pescado, que están riquísimos. Lo acompañamos de un *Lambrusco* italiano que resulta demasiado dulzón, pero aún así cae en acto de servicio...

Y ahora sí, salimos de Holanda. Cruzamos la frontera alemana y llegamos al recinto ferial de *Düsseldorf*.

No tenemos reserva. No nos pueden asignar ninguna de las 800 plazas provistas de electricidad. Llegamos mal preparados: Sólo nos queda entre el 50-75% del depósito de agua limpia, pese a haber rellenado anoche: Para nuestra sorpresa hoy el *Viesá* ha consumido mucho agua, además de que se nos escapa agua por encima del techo si lo llevamos funcionando en ruta. Por si fuera poco, con las prisas por llegar no hemos vaciado las grises, confiando poder hacerlo aquí, y están al 50%.

El caso es que ahora no podemos llenar ni vaciar (el acceso al área de servicios se realiza desde otro carril distinto al que he usado para entrar, y deberíamos salir y volver a entrar del recinto para corregirlo). Nos va a tocar economizar con el consumo del agua durante estos 3 días. La electricidad es lo que menos nos preocupa. Consumimos poca y la placa solar ya cargará de día.

Nos asombra el frenético ritmo del proceso de entrada. Según vamos llegando (y somos decenas, incluso más de un centenar, las autocaravanas que estamos entrando en este momento) nos van colocando en hileras, manteniendo un buen espacio de separación entre las mismas, de modo que prácticamente todo el mundo sacará mesa y sillas. El proceso requiere de relativamente poco tiempo, hay mucho personal organizando la entrada y expidiendo tickets.

Cenamos en la mesa exterior, tenemos un aperitivo de unas estupendas aceitunas italianas y 2 kg. de mejillones que resultan exquisitos al vapor. No habíamos comprado *pizzas*, ya que no confiábamos en disponer de electricidad para usar el *grill* del microondas.

Después de cenar nos tomamos unas infusiones o leche con *Cola-Cao* según el gusto. Recogemos mesa y sillas. Suponemos que debemos dejar el pasillo central despejado por si alguna autocaravana necesita moverse.





Vamos a dar un paseo y también a ver cómo es el *Caravan Center*, donde están las duchas (tienen muy buena pinta), la zona de llenado y vaciado de aguas, y donde a diario, a las 18:00 horas a partir de mañana, se celebrará un *party-grill*.

Ya íbamos advertidos de que el aparcamiento del *Caravan Salon* es casi tan espectacular como la propia feria, y no es para menos. La cantidad de autocaravanas congregadas es enorme, algunas quitan el hipo.

Regresamos a la autocaravana, nos metemos en la cama.

Providencialmente, han dejado de pasar aviones por encima de nuestras cabezas. Mientras estábamos cenando lo hacían con mucha frecuencia y temíamos por ese ruido estruendoso durante la noche.

---

Duchas: 4x0,50

Camping: 26,50

Aparcamiento *Hoorn*: 3

Lápiz de ojos: 8

Supermercado *Lidl*: 62,50

Pescado: 10,40

Diesel: 1,369 €/l, 40.11 €, 29,30 litros, 127.465 km. Consumo promedio de este repostaje=13,89 litros / 100 km-

Aparcamiento *Caravan Salon Düsseldorf* 3 noches: 3x15



## Viernes 30 de agosto: Düsseldorf (0 km)

### *Caravan Salon de Düsseldorf*

Nos levantamos a las 08:00. Fuera hay 15,3°C.

Saco los perros a pasear. Estamos aparcados junto a un campo que es ideal para este menester.

Desayunamos en la mesa exterior. Hoy es el día de mi Santo y ¡hay sorpresa!: De regalo, una taza holandesa en los típicos colores blanco y azul de *Delft*, que reproduce un molino de viento. ¡Con la que en casa podré prepararme mis tés mañaneros!

Recogemos todo. Dejamos a los perros en la autocaravana. Aunque está permitido entrarles en el recinto ferial, nos resultaría muy complicado visitar el salón con ellos dos.



Vamos hacia la parada de autobús. La *navette* gratuita nos lleva hasta el recinto ferial. No sé valorar si éste se encuentra o no lejos del aparcamiento: con los quiebros que da el autobús, lo parece.



Entramos en la feria. Tenemos invitaciones para los cuatro. Hoy es el día dedicado a los visitantes profesionales. De momento hay poca gente, todo está bastante tranquilo. Hay muchísimos pabellones.



*Hymer* tiene todos sus modelos expuestos. Ya nos habían comentado lo mucho que apuesta por este salón, aquí el fabricante juega en casa.

Curiosa resulta la visión de una autocaravana alzada sobre unos soportes en el mismo material que se usa para construir la estructura del vehículo, lo que de forma muy gráfica ilustra su robustez.



También llaman la atención *Concorde*, *Niesmann+Bischoff*, *Morelo*, los pick-up con cabina, ... es un mundo.



Y espectacular la puesta en escena de la presentación de la caravana *CARAVISIO* de *Knaus*, que recuerda perfectamente a una motora. El yate de la carretera.



El salón cierra a las 18:00, aunque por turnos vamos regresando antes a la autocaravana y de esta forma atendemos a los perros.

Paso por la ducha. Sin ninguna duda, son las mejores del viaje. Hay muchas, son espaciosas, limpias, con un muy buen caudal de agua. Un auténtico placer.

Ponemos la mesa fuera para la cena. Tenemos puré de patatas, pescado rebozado y ensalada. Rematamos con infusiones o leche con *Cola-Cao* según el gusto.

Vamos a dar un paseo con los perros, y nos preparamos para irnos a la cama.

Las aguas grises nos huelen terriblemente mal. Ahora caemos en la cuenta de que no las hemos vaciado desde que estuvimos en la marina de *Tacozijsl*, este lunes. David echa un chorro de lejía por el desagüe del baño, a ver si neutralizamos el olor.

Es una barbaridad la cantidad de autocaravanas que están llegando ahora mismo. Es viernes por la noche, y mañana sábado será el primer día dedicado al público en general. A diferencia de ayer, que entramos todos en hilera e íbamos aparcando con absoluta fluidez, hoy hay que ir rellenando huecos y hay momentos en los que la entrada está totalmente colapsada. También se están ocupando los aparcamientos al otro lado de la carretera, con ello duplicando el número de autocaravanas aparcadas respecto a la noche anterior.

---

Almuerzo: 17,50



## Sábado 31 de agosto: Düsseldorf (0 km)

### *Caravan Salon de Düsseldorf*

Me levanto a las 07:30. Ya hace rato que me han despertado los primeros aviones. Fuera tenemos 15,1°C.

Saco a pasear a los perros. Nos encontramos con otros muchos dueños y perros haciendo lo propio, lo que me incomoda un poco, ya que me resulta un esfuerzo importante controlar a los dos si pasan otros perros cerca. Y debemos tomar un trozo de camino estrecho hasta llegar al campo colindante. No queda otro remedio que pasar cerca unos de otros.

Precisamente hoy hay algo que no he hecho bien, ya que me quedo con el collar de Mateo en las manos (se suelta un mosquetón mal colocado), mientras Mateo sale corriendo detrás de otro perro, con el consiguiente susto de su propietario.

Me quedo quieta donde estoy, no quiero que Knut pueda soltarse y sumarse a la fiesta (entonces sí la liaría ...).

Mateo regresa en seguida. Buff ¡!! Vaya apuro que he pasado.

Mateo es bonachón y está acostumbrado a jugar con perros de tamaño medio-grande, pero eso lo sé yo, lógicamente lo desconoce el dueño del otro perro (por suerte, era un perro del tamaño apropiado para el juego). El otro dueño me dice algunas cosas en alemán, supongo que no muy amables, a juzgar por el momento de tensión que hemos pasado y por su semblante.

Mea culpa. Aunque ha sido fortuito. Desde que tengo dos perros casi nunca los suelto. Son mucho más difíciles de controlar y predecir que uno solo. E iban atados y manteniendo las distancias al cruzarnos con otros peludos, de no ser por el mosquetón mal colocado ...

En fin, superado el momento del susto, desayunamos y nos vamos hacia la feria. Como ayer, dejamos a los perros en la autocaravana.

Vemos accesorios (las niñas quieren conseguir un muñeco hinchable muy popular de esta edición del salón).





Vemos también *liners*, *pick-ups* con cabina.





Y algo que nos sorprende, el *stand* de <http://www.water-camper.de/>, empresa alemana dedicada al turismo fluvial (camping sobre el agua), que alquila embarcaciones sobre las que se ha instalado una caravana, o bien embarcaciones sobre las que llevar la propia caravana o autocaravana.







Luego vamos a ver la *Hymer B544*. Tenemos una *Hymer* capuchina C544, y esta distribución nos encanta, ya llevamos más de 8 años con ella.

Almorzamos en el recinto, aunque se ha puesto a llover y los espacios interiores se abarrotan y cuesta encontrar mesa.

Regresamos a la autocaravana con algunos accesorios nuevos, entre los que se cuenta un carrito plegable de *Berger* que usaremos para trasladar el químico para vaciarlo, e ir a llenar los bidones de agua de beber, sin tener que acarrearlos a mano de uno en uno hasta el *Caravan Center*. ¡Es un gran progreso para nuestro confort!

Nos duchamos y nos sentamos fuera. Preparamos un pica-pica y una copa de cava, mientras repasamos catálogos. Es el mejor momento del día. El descanso del guerrero.

Peino a los perros mientras Xènia prepara la cena: Arroz blanco y ensalada. David asa fuera unos rollitos de carne a la plancha (usando el *Camping-Gaz*).

Rematamos con infusiones o leche con *Cola-Cao* según el caso.

Las niñas pasean a los perros mientras yo lavo los platos y David recoge mesa y sillas.

Dejamos a los perros en la auto y salimos a dar un paseo por el aparcamiento. Es impresionante la cantidad de *liners* que hay, *Carthago*, *Morelo*, *Phoenix* y otras. ¡Vaya nivel!





Por fin cesa el paso de aviones por encima nuestro, nos vamos a la cama.

Accesorios: 19,49

Almuerzo: 49,50



## Domingo 1 de septiembre: Düsseldorf - Prüm (151 km)

### *Caravan Salon de Düsseldorf, inicio del regreso*



Nos levantamos a las 08:00. Fuera hay 9°C. Es la mañana más fresca de las vacaciones. Hay menos aviones sobrevolándonos, es domingo.

David y yo sacamos a los perros a pasear. A nuestro regreso, desayunamos en la mesa de fuera.

Recogemos, dejamos a Mateo y Knut en la autocaravana.

Tomamos la *navette*, donde coincidimos con Amparo y Alex, que nos cuentan algunas de sus impresiones de Holanda (ellos también vienen de allí), y de lo que hemos visto en el salón. Nos dan unas invitaciones para las niñas (nos faltaban dos, ¡muchas gracias!).

Nos dedicamos a la búsqueda de algún líquido para limpiar autocaravana y llantas. También aprovechamos para recoger algunos catálogos de aquellos campings que nos llaman la atención, además de ver algunas autocaravanas más, y accesorios. Y con ello nos despedimos de esta edición del salón.

Regresamos a la autocaravana. Preparamos un picoteo-merienda y recogemos para iniciar el regreso a casa.



Nuevamente hay retenciones en la entrada al aparcamiento, con muchas autocaravanas esperando pacientemente para entrar y colocarse. Así es que aunque necesitamos vaciar y llenar aguas, no lo haremos aquí, no queremos pasar por esta cola de entrada. Vaciamos grises en una gasolinera de la autopista.

Tras un rato de conducción nos detenemos para repostar. La gasolinera dispone de una tienda muy bien surtida, donde encontramos casi todo lo que teníamos anotado en la lista de la compra. Incluso una *baguette* de pan.

Nos quedamos a pasar noche en el *Waldcamping* de *Prüm*, a unos 150 km. de *Düsseldorf*. Llegamos al camping en el preciso momento en que se está marchando el encargado de la recepción. Nos invita a entrar, ya liquidaremos cuentas mañana por la mañana, cuando reabra la recepción a las 08:30.

Llenamos agua. Casi 100 litros, íbamos bajo mínimos tras los 3 días en *Düsseldorf*. También los bidones de agua para beber. Nos conectamos a la electricidad. Pasamos por las duchas, y cenamos en la mesa exterior, pese a que la temperatura ha caído bruscamente. Tenemos dos pizzas (4 quesos y boloñesa), además de un espumoso *brut* francés que nos resulta delicioso.

Xènia les da la cena a los perros mientras yo preparo las infusiones y *Cola-Caos*. Después las niñas pasean a los perros, mientras David recoge el mobiliario exterior y yo lavo los platos.

Nos vamos a la cama, ¡casi encendemos la calefacción!

Mañana el despertador no sonará a las 8:00, sino a las 07:00, toca una buena tirada de kilómetros por delante.

---

Líquido limpiador de coches: 20 €

Anti-deslizante para *tablier*: 10 €

Diesel: 47,40 litros, 1,499 €/litro, 127.860 km, 71,05 € (promedio de 12 litros /100 km en este repostaje)

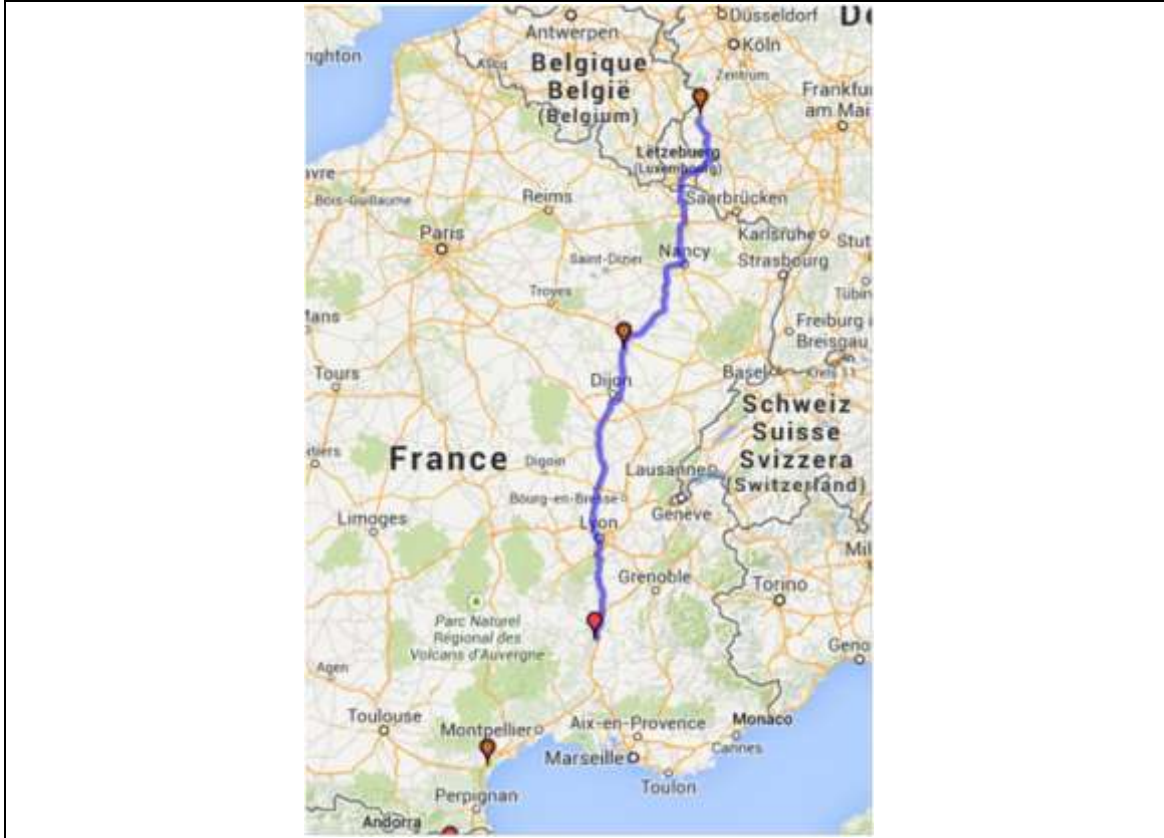
Pan: 1,20 €

Supermercado: 42,81 €



## Lunes 2 de septiembre: Prüm – Coucourde-Derbieres (Montélimar) (728 km)

### Etapa Regreso



Nos levantamos a las 07:00, fuera hay 10,4°C de temperatura.

Saco a los perros a dar un paseo y desayunamos dentro de la autocaravana: queremos ganar tiempo, aunque nos regalamos con un desayuno completo: Quesos, tostadas, *crêpes* para Aina y *Nespresso* para nosotros.

Rellenamos agua (ayer el depósito no quedó del todo lleno), vaciamos el químico, etc.

Al pagar la estancia del camping, el señor que está atendiendo en la recepción se da cuenta de que llevo la tarjeta ACSI y nos la admite sin yo preguntarlo (no había caído). Las niñas y los perros pagan aparte.

Salimos a las 09:11 horas, con 9,1°C de temperatura exterior y 127.871 km. en el marcador.

Vamos alternando tramos de uno y dos carriles en dirección *Trier*. Finalmente entramos en la autopista que atraviesa Luxemburgo, y cruzamos la frontera francesa por *Metz*.

Cambiamos de conductor, ahora es el turno de David. Turno que finaliza con el almuerzo en un área de autopista francesa: Melón con jamón y algún *pretzel* salado.

Mi relevo nos lleva hasta la circunvalación de *Lyon*, que el *TomTom* sigue obstinado en no tomar, intentando meternos en el centro de la ciudad. Pero circunvalamos, dirección *Marseille*.

El relevo de David nos deja en el camping, cercano a *Montélimar*. Se trata del camping *Floral*, con vistas a la central nuclear. Aunque desde la parcela prácticamente no se ven las chimeneas.

Tenemos sombra, instalamos el suelo de *Bolon* y el mobiliario exterior, y nos disponemos a prepararnos una merienda-cena que nos compense de esta jornada de conducción. Consiste en un pica-pica variado de salmón ahumado, tortilla de patatas, empanada, navajas, aceitunas. Completado con un poco de carne que asamos fuera, a la plancha.

Unas infusiones y *Cola-Caos*, un breve paseo para tomar vistas del lugar y constatar que la puerta exterior cierra a las 22:00 horas, incluso para los peatones. Por suerte (y casualidad) no nos pilla fuera.



Y a descansar. Es la última noche de estas vacaciones y esto se acaba. Ahora que ya teníamos práctica ...En fin...

Dejamos el mobiliario fuera, para desayunar mañana.

---

Diesel: 128.138 km, 1,499 €/l, 54,61 €, 34,63 litros

Diesel: 128.446 km, 1.499 €/l, 58,09 €, 38,75 litros (promedio de 12,52 litros / 100 km. entre los dos repostajes)

Peaje: 46,50+16,60

Supermercado: 2

Camping *Waldcamping* de *Prüm*: 27

Camping *Floral*: 27





Cafetito *Nespresso* de rigor. Y a recoger, hoy toca hacerlo un poco más a conciencia: Dejamos el suelo de *Bolon* bien barrido, así no habrá que desplegarlo en casa. Esta mañana no se ha formado rocío y está seco.

Todos nuestros vecinos ya se han marchado, es un camping con muchos visitantes en tránsito.

Salimos a las 10:34, con 22,7°C de temperatura exterior y 128.599 km. en el marcador.

Repostamos diesel antes de entrar en la autopista.  
Vaciamos grises en una área de autocaravanas de la autopista.

Una ventaja de regresar en jornada laborable es que esta autopista soporta mucho menos tráfico que en domingo.

En sentido contrario vemos pasar una comitiva de feria. En algunos casos alguna unidad está compuesta por camión + remolque de atracción + caravana. Y a veces se ve pasar también un remolque de taquilla.

A las 12:15 horas tenemos 31,3°C de temperatura exterior. Por estos lares claramente continúa siendo verano.

Salimos en *Narbonne*, queremos despedir las vacaciones almorzando marisco en *Gruissan*, lo que ya hemos convertido en práctica habitual. Y esperada.

Llegamos a *La Perle Gruissanaise*.  
Paseamos a los perros, que se quedarán en la autocaravana con el Viesá conectado.

Pedimos ostras, mejillones (crudos), gambas (espectaculares) y caracoles de mar cocidos. Nos lo tomamos en la terraza, con vistas al mar. Con un vino blanco fresquito. Un final perfecto para las vacaciones.







Nos vamos satisfechos, no sin antes comprar tallarinas, caracoles y buey de mar. Será la cena de esta noche en casa.

Poco después de salir de *Gruissan* nos detenemos en un puesto de frutas junto a la carretera. Lo conocemos de otra ocasión. Nos encanta poder comprar fruta madurada al sol, sabe excepcionalmente rica: compramos higos, albaricoques, melocotones paraguayos, tomates de untar, uvas, melón, ajos y berenjenas.

Pasamos por *Olot*. Repostamos diesel en *L'Esclat de Malla* y lavamos la autocaravana en su servicio de autolavado.

Y finalmente llegamos a casa, a las 19:53, con 18,4°C y 129.087 km. en el marcador. Con muchas imágenes nuevas que guardar en nuestra memoria ... y unas cuantas lavadoras que poner.

Diesel: 128.603 km. , 1.415 €/l, 28,79 €, 20,34 litros.

Diesel: 128.863 km., 1,415 €/l, 51,65 €, 36,50 litros

Diesel: 129.075 km., 1,319 €/l, 25 €, 18,95 litros (promedio de 12,05 litros/100 km. en estos 3 repostajes)

Peajes: 19,70 + 13 + 12,90 + 3,45

Marisco almuerzo: 52,22 €

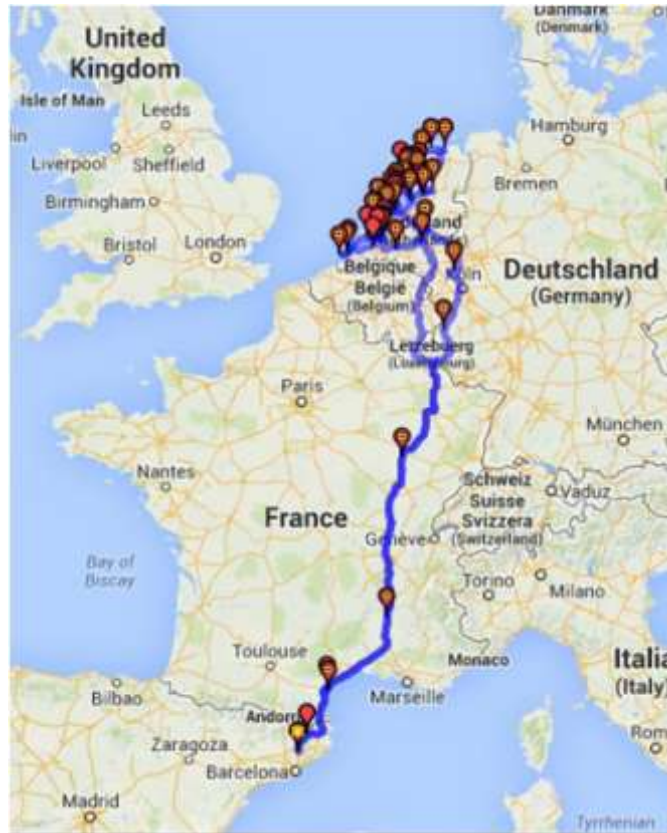
Marisco cena: 25,33 €

Lavado autocaravana: 4 €

Fruta: 18,46 €



**TABLA DE COORDENADAS (orden cronológico)**



"Olot"	42.17971	2.49009
"Area Vinassan"	43.20472	3.07425
"Camping de la Croisée Flagey"	47.79690	5.23531
"Camping Bij de 3 Linden"	51.79163	5.77963
"Openluchtmuseum Arnhem"	52.00983	5.90542
"Minicamping Bern Hoeve "	51.64652	5.03292
"Gouda (Klein America)"	52.01193	4.71615
"Kinderdijk - Parking"	51.88905	4.63638
"MiniCamping Landhoeve"	51.89561	4.72200
"Parking waterbus Alblasserdam Kade PR"	51.86236	4.65071
"Puente cortado por accidente"	51.89888	4.21518
"Puente a tomar debido al accidente"	51.86313	4.51783
"Ruta alternativa debido al accidente"	51.70246	4.39234
"Deltapark Neeltje Jans"	51.63629	3.71061
"Pernocta"	51.59119	3.66517
"Westkapelle"	51.53860	3.43666
"Corpus"	52.16928	4.45181
"Duinrell camping y parque de atracciones"	52.14586	4.38680
"Aalsmeer Flower Auction"	52.25919	4.78775



"Zandvoort"	52.36937	4.52278
"Gaasper Camping Amsterdam"	52.31260	4.99128
"Lelystad"	52.52315	5.44181
"Enkhuizen"	52.69792	5.28997
"Lelystad"	52.52586	5.44259
"Schokland"	52.63513	5.77745
"Mini Camping De Katteward"	52.58785	5.84857
"Wethouder Harm Molweg"	52.72139	6.08652
"Camping Watersportcentrum Tacozijl (Lemmer)"	52.85151	5.68389
"Sloten"	52.89586	5.64668
"Stavoren"	52.88641	5.35982
"Hindeloopen"	52.94320	5.40635
"Mini-camping De Tijnjehoeve"	52.99381	5.71836
"Hospital de focas Pieterburen"	53.39876	6.45496
"Dique próximo a Lauersoog"	53.40479	6.05031
"Camping Taniaburg Leeuwarden"	53.21929	5.79258
"Afsluitdijk"	53.01354	5.19241
"Edam área autocaravanas"	52.51755	5.07203
"Broek in Waterland-Dewitteswaen"	52.43421	4.99657
"Marken"	52.45636	5.10497
"Camping Weidevogelzicht"	52.53213	4.99603
"Aparcamiento Hoorn"	52.64435	5.05817
"Hoorn mercado queso jueves a pie"	52.63921	5.05909
"Beemster polder"	52.54755	4.91333
"Aparcamiento Caravan Salon Düsseldorf"	51.27122	6.71895
"Waldcamping Prüm"	50.21833	6.43762
"Camping Floral Coucourde-Derbieres (Montélimar)"	44.63705	4.77443
"La Perle Gruissanaise"	43.11008	3.12617
"Olot"	42.17973	2.49019

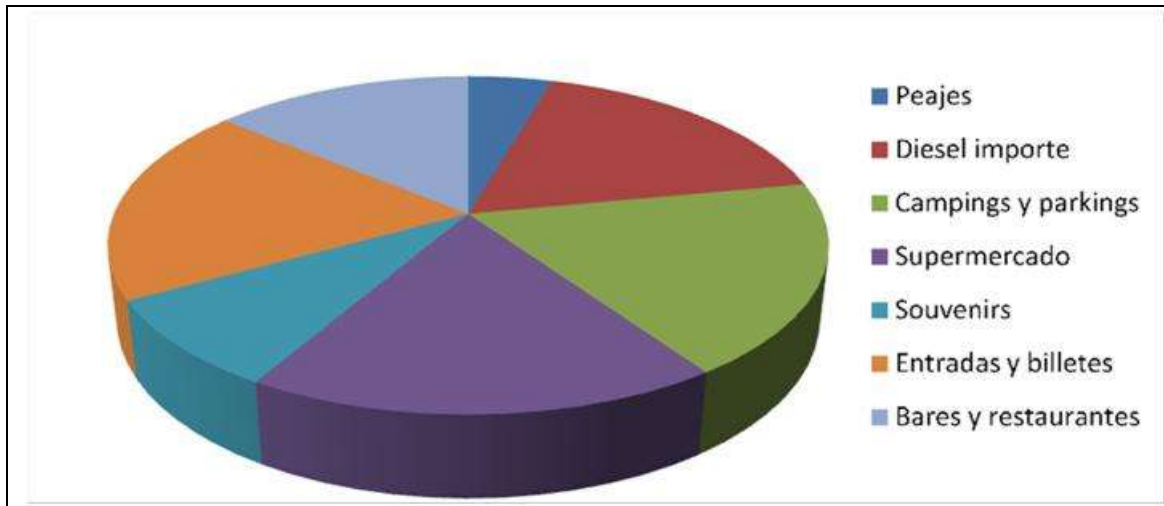
### EL VIAJE EN CIFRAS

Días de viaje: 24

Kilómetros: 4.472

Litros de diesel consumidos: 551,73

Consumo promedio: 12,34 litros / 100 Km



CONCEPTO	Importe (€)	Porcentaje
Diesel importe	782,38	18,96
Supermercado	746,22	18,08
Entradas y billetes	739,00	17,90
Campings y parkings	711,83	17,25
Bares y restaurantes	593,17	14,37
Souvenirs	331,14	8,02
Peajes	223,80	5,42
<b>TOTAL</b>	<b>4127,54</b>	

Gasto promedio: 43 € por persona y día.

